



Presidente: Sr. INSANALLY
(Guyana)

El General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

TEMA 127 DEL PROGRAMA (continuación)

**ESCALA DE CUOTAS PARA EL PRORRATEO DE
LOS GASTOS DE LAS NACIONES UNIDAS
(A/48/414/Add.5)**

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/48/414/Add.5. En la carta que figura en dicho documento, el Secretario General me informa de que desde la publicación de sus comunicaciones de fechas 21, 24, 27 y 29 de septiembre y 4 de octubre de 1993, Gambia ha hecho los pagos necesarios para reducir sus cuotas atrasadas por debajo del monto indicado en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo entender que la Asamblea General toma nota de esta información?

Así queda acordado.

**DISCURSO DEL GENERAL DE DIVISION JUVENAL
HABYARIMANA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE RWANDA**

El PRESIDENTE (interpretación del francés): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Su Excelencia el General de División Juvénal Habyarimana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente HABYARIMANA (interpretación del francés): Me invaden a la vez un sentimiento de insigne honor y de verdadero placer y una profunda emoción en estos momentos en que, en nombre de mi país, Rwanda, hago uso de la palabra ante esta prestigiosa Asamblea General de las Naciones Unidas que, año tras año, examina la situación de nuestro mundo.

Señor Presidente: Ante todo, deseo sumarme a los oradores eminentes que me han precedido en esta tribuna para dirigirle, en nombre de la delegación que encabezo, nuestras cálidas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones. Estamos seguros de que sus cualidades personales y su amplia experiencia en asuntos internacionales le ayudarán a cumplir de la mejor manera con su difícil responsabilidad. Sus cualidades y experiencia constituyen la mejor prenda para el éxito de las labores del actual período de sesiones. Felicitamos asimismo a todos los demás miembros de la Mesa que, estamos convencidos, harán todo lo posible por ayudarlo a cumplir con éxito la difícil tarea que se le ha confiado. La delegación de la República de Rwanda no escatimará esfuerzos para participar activa y eficazmente a fin de que los debates sobre los temas

La presente acta está sujeta a correcciones.

Distr. GENERAL

Las correcciones a esta acta deben enviarse incorporadas en un ejemplar de la misma y firmadas por un miembro de la delegación interesada, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de su publicación*, al Jefe de la Sección de Actas Literales, oficina C-178.

A/48/PV.19
10 de octubre de 1996

Dichas correcciones serán publicadas en un documento único después de terminado el período de sesiones.

ESPAÑOL

del programa para este período de sesiones se vean coronados por el éxito.

Además, deseamos rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, quien siempre ha estado guiado por el mismo afán de eficacia al servicio de la paz, la justicia y la seguridad internacional. Merece nuestro profundo agradecimiento por haber guiado con sabiduría y competencia las labores de la Asamblea General en su cuadragésimo séptimo período de sesiones.

Aprovechamos también esta feliz oportunidad para saludar calurosamente la presencia entre nosotros de los nuevos Estados Miembros, cuya admisión marca una importante etapa hacia la universalidad de nuestra Organización.

Este cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se inicia en momentos en que el mundo nos ofrece un camafeo poco reluciente. En distintos lugares se encuentran dispersos algunos oasis de paz y prosperidad, pero son muy pocos. Por otra parte, en varios lugares del mundo hay conflictos armados, tensiones políticas que están por estallar para convertirse en crisis declaradas y ruina económica y social. En muchos países hay miseria y trastornos para buscar sociedades más equilibradas. Y por doquier hay angustia ante tantos retos que se alzan ante la conciencia del hombre y que engendran temor por el porvenir.

Felizmente, la buena voluntad se organiza y moviliza a nivel de los Estados y las organizaciones no gubernamentales, regionales e internacionales, entre las cuales figuran en primer lugar las Naciones Unidas, para despertar la conciencia universal, apagar las conflagraciones, acompañar los cambios políticos, aliviar la miseria y devolver la esperanza y el disfrute de la vida a quienes los horizontes les parecen cerrados y sombríos.

Este es el lugar y el momento de rendir un homenaje vibrante a nuestra Organización mundial y a su incansable Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por todas las medidas tomadas y puestas en vigor con habilidad, a fin de restablecer la paz en regiones y países devastados por la guerra, prevenir otros conflictos y ayudar a los pueblos desposeídos o afectados por catástrofes de todo tipo. Es cierto que los medios son limitados, pero, ¿acaso no es esta Organización la última esperanza de los pueblos?

Y el éxito fomenta esa esperanza. Es por ello que saludamos con entusiasmo el fin de la guerra civil en Camboya y el restablecimiento de las instituciones estatales en ese país.

Rwanda celebra el progreso logrado en la solución del conflicto en Mozambique y sigue muy de cerca los acontecimientos políticos en Sudáfrica. Si bien el sistema de *apartheid* en este último país aún no se ha eliminado completamente, los acontecimientos recientes son augurio de una evolución rápida y positiva.

Rwanda también acoge con beneplácito la evolución muy positiva de las negociaciones de paz en el Oriente Medio, las que acaban de pasar por una etapa sumamente importante merced al reconocimiento mutuo entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y la firma, el 13 de septiembre de 1993 en Washington, del Acuerdo sobre la autonomía palestina en Gaza y en Jericó. Esperamos que este Acuerdo histórico, que sienta las bases para una reconciliación entre israelíes y palestinos, allane el camino hacia una solución perdurable de todas las cuestiones vinculadas al problema del Oriente Medio y hacia una paz y una tranquilidad definitivas en esa parte del mundo.

Es con ese propósito que instamos a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para lograr resultados positivos en las empresas actualmente en curso para resolver los conflictos en Bosnia y Herzegovina, Liberia, Angola, Somalia y en todas partes donde los pueblos están siendo atacados, divididos y sumidos en la miseria debido al egoísmo y a las ambiciones individuales o tribales, o están viendo amenazada su soberanía por la ambición sin límites de otros Estados.

En las relaciones económicas internacionales, cabe lamentar que hasta ahora tres cuartas partes de la humanidad viven marginadas del progreso económico y social, en la medida en que muchos desequilibrios estructurales continúan obstaculizando los esfuerzos de autodesarrollo y de cooperación internacional de los países del Sur. De hecho, pese a los intensos esfuerzos por lograr la integración, pese a los ajustes internos constantes, aplicados con enorme sacrificio, y pese a las manifestaciones de buena voluntad expresadas por todos los participantes en el escenario internacional, la deuda externa continúa creciendo y la brecha entre las economías del Norte y del Sur sigue ahondándose.

La delegación de Rwanda está convencida de que para mejorar el destino de la humanidad la comunidad internacional debe tomar las medidas necesarias para promover el surgimiento de un nuevo orden económico mundial, más equitativo y equilibrado. A ese respecto, sólo una voluntad política común de parte de todos los Miembros de esta Organización podría ayudar a corregir los desequilibrios estructurales de la economía mundial y allanar el camino a nuevas fórmulas de participación en las que la interdependencia signifique, ante todo, un destino común para la humanidad en el que la cooperación internacional sea

sinónimo del éxito provechoso para todos, es decir, el sello de la fraternidad y de la promesa de una auténtica solidaridad.

Rwanda siempre ha estimado que la cooperación internacional, para ser más eficaz, debería tener una base de acción más amplia, intensa, transparente, coherente y concisa, convenida entre todos los participantes y aplicada en el contexto de lo que algún día habrá de entenderse como un auténtico contrato de solidaridad. Para Rwanda una cooperación bien planificada implica los conceptos de cogestión y de responsabilidad conjunta. Ello significa responsabilidad compartida, diálogo permanente, transparencia de los compromisos y aceptación del derecho de todos a cometer errores, de manera que, más que en el pasado, la cooperación pueda responder a lo que está en juego para el futuro. Si quiere garantizar una cooperación aún más auténtica, la comunidad internacional debe buscar soluciones eficaces para todos esos desafíos que nos arrastran a un endeudamiento excesivo e institucionalizado.

Además, la esfera de acción de la cooperación internacional y sus consecuencias se puede ampliar sólo a través de una integración genuina de la acción y los programas desarrollados en el contexto de una estrategia nacional, dentro del marco de una visión global de auténtico autodesarrollo. Rwanda siempre ha otorgado importancia especial a la cooperación internacional, a la que debe gran parte de su progreso, su desarrollo y sus logros.

Con respecto a la situación política en Rwanda, como ustedes saben, mi país está saliendo de una guerra injusta, irracional y no merecida, que le fue impuesta, hace tres años, el 1º de octubre de 1990. Permítaseme, antes de esbozar la situación en la que esta guerra ha sumido a la población de Rwanda y a la economía del país, poner de relieve una vez más el papel de la comunidad internacional en la solución de crisis y de conflictos, porque el final de esta guerra en mi país ha sido el resultado de un milagro de solidaridad internacional.

Efectivamente, se necesitó la buena voluntad de ambas partes en conflicto, pero prevaleció la sabiduría sobre la ambición, y el odio cedió a la necesidad de supervivencia de la nación. Pero la voluntad de ambas partes de unir sus esfuerzos se vio respaldada firmemente por los países vecinos, entre los cuales las dos partes escogieron de común acuerdo a la República del Zaire como mediadora y a la República Unida de Tanzania como facilitadora.

Las dos partes en conflicto se beneficiaron también de la sagaz asistencia del Presidente Abdou Diouf, del Senegal, quien era en ese entonces Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), y la de ciertos países amigos — Francia, Bélgica, la República Federal de Alemania y los

Estados Unidos de América —, sin olvidar la valiosa asistencia de la OUA y de las Naciones Unidas. Todos esos países y esas organizaciones internacionales enviaron representantes a Arusha, en la República de Tanzania, para que participaran en las negociaciones de paz iniciadas en el Zaire luego del inicio de las hostilidades. Las negociaciones continuaron en la República de Tanzania durante un año, con la participación de esos representantes, y culminaron en un acuerdo de paz.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más a todos esos países y esas organizaciones el agradecimiento profundo del Gobierno y del pueblo de Rwanda por su valiosa contribución al feliz resultado de esas negociaciones, que fueron muy difíciles para todos los participantes y que en más de una oportunidad frisaron la ruptura de no ser por la tenacidad y la determinación de ambas partes y por los consejos juiciosos y firmes de todos los amigos presentes.

Esta guerra insensata que azotó a Rwanda está ahora por terminar, merced al Acuerdo de Paz firmado en Arusha el 4 de agosto de 1993. Fue una guerra sangrienta y devastadora. Lamentamos la pérdida de decenas de miles de víctimas. La guerra ha causado la destrucción de la infraestructura, de las instalaciones y de los sistemas socioeconómico y administrativo, y ha dejado en la más profunda miseria a más de 900.000 personas cuyos bienes desaparecieron.

Esa guerra nos ha dejado también huérfanos y mutilados de todas las edades, viudas y ancianos desvalidos y cientos de miles de damnificados económicos. En las regiones afectadas por la guerra reina la miseria y la desolación. La matrícula escolar está en grave peligro, y las consecuencias psicológicas para los grupos de edades más vulnerables son indudablemente incalculables.

Esta guerra ha inclinado el equilibrio alimentario, que ya era frágil, y ha estimulado la hambruna que golpea a todo el país, pues estalló en las regiones más fértiles, cuyas tierras no se cultivan desde hace tres años. Los representantes de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales que han podido visitar los campamentos de personas desplazadas no pueden olvidar el cuadro de devastación de las atestadas viviendas provisionales donde siguen viviendo centenares de miles de seres humanos, en condiciones sanitarias muy insatisfactorias, una vida al borde de lo insoportable. Esos representantes no pueden olvidar las largas filas de personas hambrientas en las carreteras, procurando la asistencia que la comunidad internacional les había enviado y que con tantas dificultades les llegaba para que pudieran sobrevivir.

Y ¿qué podemos decir de la economía en general? Está tan dañada que hoy se encuentra arruinada, tras los enormes gastos resultantes de la guerra y de la destrucción que ésta ha entrañado.

Así, tras la firma del Acuerdo de Arusha, ha llegado el momento de la enorme tarea a largo plazo de la reconstrucción nacional en paz y serenidad renovadas, sin olvidar el otro objetivo, no menos importante, de la aplicación de la reconciliación nacional y la continuación del fortalecimiento del proceso de democratización en la gestión del país. En esto, ya podemos saludar el establecimiento de un sistema multipartidista debido a la revisión constitucional de 10 de junio de 1991 merced a la cual se reconocieron 17 partidos políticos. Cinco de ellos integran actualmente un Gobierno de transición que pronto será ampliado al Frente Patriótico Rwandés para un nuevo período intermedio destinado a las elecciones pluralistas libres y democráticas.

En el plano económico, Rwanda viene experimentando una crisis desde el decenio de 1980, la cual ha tenido repercusiones negativas en la ejecución presupuestaria y se ha visto exacerbada no sólo por la guerra sino también por el carácter imprevisto de perturbaciones externas, en especial el colapso del precio internacional del café, que es nuestro principal producto de exportación.

Como no se podían controlar el aumento en el gasto público y el desequilibrio fundamental de la balanza comercial exacerbado por un sistema de producción caracterizado por una estructura muy frágil, mi país aplicó, en noviembre de 1990, un programa de recuperación que tenía las siguientes prioridades: la reactivación de la economía, la búsqueda de un equilibrio financiero interno y externo; el fomento del ahorro interno; el aliento de la actividad en el sector privado, y la mejora en la gestión del sector público.

Todos los donantes, sean éstos técnicos o financieros, y encabezados por las instituciones de Bretton Woods, han dado enorme apoyo al programa de ajuste estructural de Rwanda. Lamentablemente, la iniciación de ese programa, que el Gobierno supuestamente pudo llevar a cabo sin dificultades excesivas, coincidió con el ataque de octubre de 1990.

Desde esta tribuna, quiero agradecer muy solemnemente a la comunidad internacional que ha apoyado a Rwanda tanto con su ayuda en la balanza de pagos como con proyectos de desarrollo. Estamos aún más agradecidos por la prioridad otorgada por la comunidad internacional en el socorro a las personas desplazadas por la guerra, en respuesta al llamamiento conjunto lanzado por el Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, cuya dedicación resulta inapreciable.

Tras la guerra y el nuevo deterioro de la relación de intercambio registrado en la economía de Rwanda, se vio amenazado el fundamento mismo de nuestro programa de ajuste estructural. Quiero hablar ahora de la liberalización del comercio externo e interno, que exige una situación cómoda en cuanto a las reservas de intercambio.

El Gobierno de Rwanda acaba de decidir las características sobresalientes de su política a corto y mediano plazo para el período de 1993 a 1996 en el contexto de la posguerra, cuyos elementos hemos sometido a la comunidad internacional.

Esta política refleja el compromiso del Gobierno de hacer todo lo posible por estabilizar los grandes equilibrios financieros e iniciar el proceso de activación económica, basándose en la estrategia fundamental del programa de ajuste estructural que asigna un papel clave a las fuerzas del mercado. En resumen, hay necesidad de aprovechar al máximo los resultados positivos de las medidas aplicadas desde noviembre de 1990 y contemplar medidas nuevas impuestas por el deterioro de las perspectivas económicas a corto y mediano plazo vinculadas a la guerra.

En resumen, según el Acuerdo de Paz, las prioridades del Gobierno de transición de base ampliada son las de seguir adelante con los esfuerzos encaminados a la recuperación económica y en torno a los cuatro programas de desarrollo económico diseñados concretamente para el período posterior a la guerra, a saber: la ayuda de emergencia a los desplazados por la guerra y la ayuda para que éstos regresen a sus propiedades; la asistencia en la reintegración de los refugiados rwandeses; la asistencia en la reconstrucción, y la asistencia en la reintegración social y económica de los militares desmovilizados.

Para la repatriación de refugiados rwandeses, de conformidad con la Declaración de Dar-es-Salaam, de 19 de febrero de 1991, se organizará una reunión de donantes a iniciativa del Gobierno, la Organización de la Unidad Africana y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Con la guerra, hemos visto destrucción de todo tipo y sobre todo la degradación y la destrucción de varios miles de hectáreas de bosques que agravarán aún más la escasez de madera. Con el fin de la guerra, el país deberá disponer de los fondos para desmovilizar a más de 31.000 militares. También tendremos que ubicar en todo el país empleos remunerados y capacitación con los cuales podamos facilitar su reintegración social y económica.

En el marco de la preparación de programas de reconstrucción y de reintegración socioeconómica de los militares desmovilizados, el 2 de enero de 1993 presenté personalmente una solicitud al Secretario General de las

Naciones Unidas, y una misión de organismos del sistema de las Naciones Unidas y el PNUD se ocupa actualmente de respaldar al Gobierno de Rwanda en la preparación del documento que será presentado a los donantes en el curso de la mesa redonda de emergencia humanitaria.

Rwanda trata así de administrar sus magros recursos en un contexto sumamente difícil. Pero estamos comprometidos con una estrategia de desarrollo económico, tal como figura en su programa de ajuste estructural iniciado en noviembre de 1990, teniendo por base el proceso de liberación económica y dando al sector privado un mayor papel en la adopción de decisiones.

Con la firma del Acuerdo de paz el Gobierno de Rwanda se comprometió firmemente a fortalecer las bases de un Estado de derecho en el que se ha de garantizar las libertades públicas, los derechos políticos, la justicia y la equidad. Por este Acuerdo ambas partes convinieron en crear una Comisión Nacional de los Derechos Humanos independiente, con el cometido de examinar las violaciones de los derechos humanos cometidas por quienquiera sobre territorio rwandés, en especial por los órganos del Estado o por individuos encubiertos por el Estado o por distintas organizaciones. Paralelamente, el Gobierno se esforzará por mejorar el funcionamiento del sistema judicial y del régimen carcelario, prohibiendo y castigando severamente en la persona de sus autores, las detenciones arbitrarias y abusivas, así como el tratamiento degradante a los detenidos.

Dado que los recursos humanos, materiales y financieros del país se encuentran tan limitados, se hará un llamamiento a la asistencia financiera y técnica exterior, especialmente en la esfera de la formación de magistrados, funcionarios del ministerio público y auxiliares de la justicia.

El Gobierno rwandés ha reafirmado también, en el Acuerdo de paz, su voluntad de resolver definitivamente el problema de los refugiados, del mismo modo que lo hizo en la Declaración de Dar-Es-Salaam del 19 de febrero de 1991, resultado de la Cumbre regional que examinó el problema de los refugiados rwandeses.

Ha de ser una tarea ardua, pues, para el Gobierno de Transición de base ampliada previsto en el Acuerdo de Arusha, dentro del marco del Protocolo sobre la coparticipación en el poder entre las fuerzas políticas internas y el Frente Patriótico Rwandés. Este Gobierno comenzará sus funciones durante los próximos días, cuando se den las condiciones previas. La tarea también será ardua para todo el pueblo rwandés, que en última instancia es el actor principal y el beneficiario del progreso y el bienestar reencontrado.

Sin embargo, a pesar de la voluntad y de la decisión del pueblo rwandés y de su Gobierno, debemos reconocer que los medios internos disponibles son muy insuficientes para el trabajo de titanes que hay que hacer. De modo que lo que esperamos de la comunidad internacional es el apoyo y el complemento de nuestros esfuerzos propios.

La primera contribución que esperamos de la comunidad internacional es el emplazamiento más rápido posible de una fuerza internacional neutral, prevista también en el Acuerdo de Arusha. Me complace manifestar a las Naciones Unidas en general, y a los miembros del Consejo de Seguridad en particular, en nombre del pueblo rwandés, nuestros sentimientos de gratitud por la decisión histórica de ayer, al aprobar la resolución que creó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR), largamente esperada para poner en práctica el Acuerdo de Paz, sobre todo en lo relativo a la aplicación del Protocolo sobre la integración de las fuerzas armadas de los dos partidos, proporcionando a las autoridades y a los organismos competentes todo tipo de ayuda. Más específicamente, el Acuerdo le asigna, entre otras tareas de seguridad, las de garantizar la seguridad general del país y verificar en especial cómo aseguran el mantenimiento del orden público las autoridades y los organismos competentes; contribuir a garantizar la seguridad de la población civil; realizar las operaciones de limpieza de minas; contribuir a la búsqueda de arsenales y a la neutralización de las bandas armadas de todo el país, y vigilar que las dos partes respeten las modalidades para la cesación definitiva de las hostilidades tal como figuran en el Acuerdo de Paz.

Por cierto que el Acuerdo de Arusha confía a la fuerza internacional neutral las tareas de supervisión del proceso de formación del ejército nacional, entre las que mencionaré la verificación de la separación de fuerzas, la desmovilización de militares y policías y la participación en el programa de formación de los miembros de las nuevas fuerzas armadas. Esto indica cuán urgente y necesario es instaurar esta fuerza internacional neutral para permitir que asuma sus obligaciones el Gobierno de Transición de base ampliada, retornen los desplazados por la guerra, sean repatriados los refugiados y, más generalmente, la reconstrucción nacional en condiciones de máxima seguridad.

Otra contribución vital que esperamos de la comunidad internacional, más específicamente del sistema de las Naciones Unidas, y, en el plano bilateral, de los países amigos y de distintas organizaciones no gubernamentales, consistirá en el financiamiento de los programas prioritarios que mencioné hace un instante.

Hoy más que nunca, Rwanda necesita la atención, la diligencia y la benevolencia de la comunidad internacional. Cuenta con su generosidad para levantarse, para rehacerse de

los estragos de la guerra. Ojalá que esta esperanza se materialice muy pronto.

Aparte del apoyo de la comunidad internacional, el pueblo rwandés espera también superar sin muchas heridas el período de transición que, pese a las luces de advertencia colocadas por el Acuerdo de paz, podría transformarse en una verdadera prueba. Pero los rwandeses cuentan con el patriotismo y el sentido de responsabilidad que deben caracterizar a sus autoridades políticas y a los dirigentes de los partidos que integran el Gobierno y la Asamblea Nacional de Transición, para consolidar las conquistas democráticas y echar para siempre las bases de la paz y la concordia nacional. Una vez exorcizados los demonios de la división, no caben ya dudas de que el pueblo rwandés edificará una nueva nación y experimentará nuevamente un progreso continuo.

Durante el presente período de sesiones se celebrarán elecciones para llenar una cierta cantidad de cargos en el Consejo de Seguridad. Rwanda presentó oficialmente su candidatura a un cargo de miembro no permanente de este órgano encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales. Esa candidatura cuenta con el respaldo ofrecido en la última Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que tuvo lugar en El Cairo a fines de junio pasado. En mi calidad de Jefe de Estado, solicito la confianza de vuestra augusta Asamblea para mi país, Rwanda, que aún no ha ocupado un escaño en el Consejo de Seguridad. Como Estado deseoso de cumplir con sus responsabilidades, incluidas las que corresponden al plano internacional, Rwanda entiende que, hoy más que ayer, puede aportar su contribución modesta al mantenimiento de la paz en el mundo y a su restablecimiento en las regiones y en los países que tengan problemas. Por salir de una guerra que tanto la ha puesto a prueba, Rwanda conoce en su justo valor el precio de la paz, esa misma paz que acaba de recuperar gracias sobre todo a los esfuerzos de la comunidad internacional.

He aquí las razones que llevaron a Rwanda a presentar su candidatura a un cargo de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad: para ayudar a las demás naciones en guerra a recuperar la paz y, también, para trabajar, junto con los otros miembros de dicho órgano, en la consolidación de la paz dentro de sus propias fronteras. Mi país espera ser el recipiente de vuestra confianza.

País que estuvo antiguamente bajo la tutela de las Naciones Unidas durante todo el período que precedió a su acceso a la independencia nacional, Rwanda, recientemente salida de los estragos de una guerra sin nombre y deseosa de reconstruirse extrayendo lecciones del pasado, tiene todas las razones para considerarse adulta y poder garantizarles su

decisión inquebrantable de trabajar por el advenimiento de la paz en el mundo y la comprensión entre las naciones. En su nombre, reitero ante nuestra Organización, las Naciones Unidas, nuestros profundos votos de éxito y esplendor para dicha de toda la humanidad.

El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Rwanda por la declaración que acaba de formular.

El General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (*continuación*)

DEBATE GENERAL

El Príncipe Mohamed BOLKIAH (Brunei Darussalam) (*interpretación del inglés*): Antes de formular mi declaración, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el profundo pésame de mi Gobierno al Gobierno y al pueblo de la India, que están de luto por los miles de vidas perdidas durante el terremoto de la semana pasada.

Señor Presidente: Deseo felicitarlo por su elección, agradecer al Presidente saliente por su contribución a la labor de las Naciones Unidas y dar la bienvenida a todos los nuevos Miembros de nuestra Organización.

Mucho se ha esperado de las Naciones Unidas durante el año transcurrido. Su prioridad ha sido lograr que el profundo cambio político y económico no derivara en un conflicto global. A veces ello ha significado la coordinación de los esfuerzos internacionales. En otras oportunidades, las Naciones Unidas han tenido que asumir la dirección de estas operaciones. Al mismo tiempo, han continuado haciendo frente a los desafíos que plantean hoy en día los numerosos problemas de amplio alcance en los campos social, humanitario y ecológico. Estos han sido cada vez más difíciles de contener dentro de fronteras nacionales o inclusive regionales.

Con frecuencia, las Naciones Unidas han asumido sus responsabilidades en las condiciones más desfavorables. Por eso, me complace que nuestro Secretario General y los países que representan a las Naciones Unidas siempre hayan respondido de manera positiva a las situaciones que han enfrentado. Espero que continúen haciéndolo, aun después de acontecimientos tan lamentables como los ocurridos en Somalia esta semana.

Digo esto porque el año transcurrido ha sido testigo de muchos logros valiosos. El éxito de la Autoridad

Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC) ha demostrado lo que puede hacerse mediante los esfuerzos regionales responsables y una paciente acción multilateral. En Sudáfrica, los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales en apoyo de las resoluciones de las Naciones Unidas han suscitado nuevas esperanzas. En el Oriente Medio, las Naciones Unidas han ejercido una influencia positiva para reducir la tirantez después de la guerra del Golfo.

También acogemos con beneplácito el acuerdo entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel. Este es el primer paso hacia una solución pacífica de la cuestión palestina.

Ha habido también varias iniciativas destinadas a fomentar la economía mundial y a elaborar mejores acuerdos comerciales en las regiones. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas han seguido prestando una asistencia esencial a los pueblos de los países en desarrollo. También han continuado sus operaciones de mantenimiento de la paz en varias zonas problemáticas. Además, han organizado importantes conferencias internacionales, en las que las naciones han podido intercambiar opiniones sobre muchas cuestiones de interés internacional. Esto representa una contribución importante a la diplomacia preventiva y al establecimiento de la paz. En cada caso, espero que estas conquistas sean consolidadas por las autoridades nacionales y regionales.

En Camboya, deseamos al nuevo Gobierno pleno éxito en la tarea de llevar una estabilidad duradera a su nación. Al igual que todos los países de nuestra región, esperamos que el pueblo camboyano goce nuevamente de la paz y la prosperidad.

En Sudáfrica, considero que ahora existen las condiciones para que los dirigentes nacionales estimulen la moderación y busquen el consenso.

Los países de la región del Golfo se encuentran también en condiciones de trabajar en la búsqueda de soluciones pacíficas para las zonas en que todavía hay dificultades.

En el Oriente Medio, los acontecimientos actuales han de comenzar un proceso que restaurará todos los derechos legítimos del pueblo palestino, lo cual conducirá a una solución amplia en la región.

En cuanto a la economía mundial, se han fijado objetivos. Lo que esperamos ver ahora es un progreso igualmente claro hacia el fortalecimiento de los vínculos entre el Norte y el Sur y la creación de condiciones que promuevan la cooperación y el crecimiento sostenible. Para

ello, debemos mejorar los actuales mecanismos e impedir que los desacuerdos económicos se conviertan en conflicto abierto. Cada nación tiene la responsabilidad de fomentar acuerdos comerciales justos en todo el mundo.

La situación general de hoy presenta muchos desafíos. Pienso que podemos seguir convirtiéndolos en tendencias positivas si tomamos cuidadosa nota de las circunstancias en las que las Naciones Unidas parecen lograr sus mayores éxitos. Esto ocurre cuando se reconocen y se hacen concordar las responsabilidades especiales de los gobiernos nacionales, las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones regionales antes de pedir al órgano mundial que actúe.

En los casos en que estas responsabilidades se han enfrentado entre sí, la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas se ha visto obstaculizada. Esto aparece claramente ilustrado en los casos de Somalia y de Bosnia. En estos países, las Naciones Unidas actuaron inicialmente con miras a garantizar una asistencia humanitaria segura y efectiva. Se han alcanzado éxitos importantes en esas operaciones y doy las gracias a quienes los han logrado por su labor humanitaria.

Sin embargo, estos esfuerzos y el hecho de que no se permitió que el conflicto se extendiera fuera de las regiones afectadas, no deben desviar nuestra atención de las profundas cuestiones de principios que se plantean.

Es por eso que queremos expresar nuestro apoyo firme al Gobierno de Bosnia y Herzegovina. Creemos que la Carta de las Naciones Unidas se vería gravemente comprometida si la Organización se convirtiera en parte de cualquier arreglo que obligara a una nación soberana y Miembro de las Naciones Unidas a someterse a la agresión. Esto no solamente aceptaría el terrorismo sino que lo premiaría.

En el intento de asegurar que las Naciones Unidas no se conviertan en un simple factor más en una ecuación política local, existen varias propuestas de reforma. Estas tienen por objeto dar confianza a los Miembros en que las decisiones de las Naciones Unidas reflejan la opinión mundial más amplia posible. Si las mismas, además, ayudan a resolver los profundos problemas financieros del órgano mundial, creo que vale la pena considerarlas favorablemente.

Todos tenemos opiniones distintas sobre la forma en que las Naciones Unidas deben operar para ser más eficaces. Sean éstas las que fueren, espero que hagamos todos los esfuerzos posibles por alentar a nuestras asociaciones regionales y subregionales a que desempeñen un papel de apoyo que es crucial. Lo ideal sería que cada región trabajara conforme a su propio programa de paz y desarrollo,

el cual complementarí­a el trabajo del 6rgano mundial. Cuanto m1s se haga esto, m1s podr1n las Naciones Unidas actuar de la forma en que son m1s efectivas, es decir, como autoridad de 1ltimo recurso. De esta manera, creo que podemos lograr un progreso considerable hacia el establecimiento de lo que el Secretario General ha descrito como un sistema internacional viable.

Sr. NIASSE (Senegal) (*interpretaci3n del franc3s*): La reuni3n anual, en Nueva York, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, es un acontecimiento mundial que expresa en cada ocasi3n la esperanza de las naciones y de los pueblos de reencontrarse, mediante el di1logo y la concertaci3n, para vivir juntos su destino com1n. En un mundo que se diversifica d1a a d1a, y en el que las m1ltiples contradicciones agitan la conciencia de los pueblos, 2no es aqu1 y ahora, en la amistad y en el di1logo fraterno, que la humanidad, dotada de capacidades intelectuales y morales ilimitadas, debe reencontrarse consigo misma y reconciliarse con la conciencia universal, que es tambi3n el fundamento de la vocaci3n de los hombres de vivir unidos y solidarios?

Es con esta convicci3n que la delegaci3n senegalesa, que ha participado en su elecci3n, Se1or Presidente, conociendo su brillante itinerario pol1tico y el papel eminente que su pa1s juega en la escena internacional, le expresa por mi intermedio las efusivas felicitaciones de mi pa1s, de nuestro pueblo y de sus dirigentes. No nos cabe la menor duda respecto de su dominio de la pr1ctica internacional, ya que su amplia experiencia de estadista le permitir1, lo sabemos, dirigir con eficacia, inteligencia y perspicacia, los trabajos de la actual Asamblea General de las Naciones Unidas. Mis mejores deseos, pues, por su elecci3n y, al mismo tiempo, para la misi3n que est1 usted llamado a cumplir, desde lo alto de esta tribuna tan cargada de historia y de generosidad, hasta el mes de septiembre de 1994.

Su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, dirigi3 los trabajos del cuadrag3simos3ptimo per1odo de sesiones de nuestra Asamblea con una competencia y una eficacia que merecen aprecio y gratitud. Felicitémoslo aqu1 calurosamente.

A nuestro Secretario General, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, quiero rendirle un homenaje especial por la gran energ1a que despliega, con tanta clarividencia y tanto valor, para garantizar la aplicaci3n de los principios y el logro de los objetivos inscritos en la Carta de nuestra Organizaci3n. La amistad que me une personalmente a este eminente ciudadano del mundo desde hace casi 25 a1os me autoriza a expresarle una vez m1s mi estima y mi admiraci3n de siempre.

Quiero felicitar finalmente en nombre de mi pa1s, a todos los nuevos Estados Miembros de nuestra Organizaci3n:

las Rep1blicas Checa y Eslovaca, la ex Rep1blica Yugoslava de Macedonia, los Principados de M3naco y de Andorra, y Eritrea, Estados a los que les doy la bienvenida a la familia de las Naciones Unidas.

Hace unos quince a1os, cuando en el mes de setiembre de 1978 tuve el honor, por primera vez, en mi calidad de entonces nuevo Ministro de Asuntos Exteriores del Senegal, de dirigirme a esta Asamblea, evocaba aqu1 mismo, joven jefe de la diplomacia de un pa1s africano, los numerosos problemas a los que se enfrentaba en aquel entonces la comunidad internacional, que giraban alrededor de dos ejes fundamentales.

El primer eje era el del acceso a la soberan1a pol1tica de los pueblos que todav1a no conoc1an la libertad, a los cuales se les negaba el goce pleno de los derechos inalienables e imprescriptibles nacidos con el advenimiento del hombre a la Tierra. Estos derechos les eran negados por otros hombres, otros pueblos y otros Estados, en nombre de un sistema que se les impon1a y al cual estaban sometidos, sin otro medio de defensa que su esperanza en el hombre.

El otro eje era el de una grave desigualdad en las condiciones que determinaban el desarrollo econ3mico, social, humano y cultural de las naciones. Algunas de estas naciones dispon1an de un dominio casi total de las normas cient1ficas, de la tecnolog1a industrial, de los transportes, de las comunicaciones, de los medios de difusi3n cultural, de los circuitos del comercio mundial y hasta ten1an el control de las materias primas que, en gran medida, se produc1an en las zonas subdesarrolladas.

La Sra. Fr3chette, (Canad1), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Al mismo tiempo, mientras los precios de estas materias primas sufr1an, a1o tras a1o, una vertiginosa deflaci3n, otras naciones se ve1an en la obligaci3n de comprar a precio elevado, y con medios reducidos, bienes de consumo producidos en los pa1ses industrializados. Esas naciones consagraban 1ntegramente sus ingresos por exportaciones a estas transacciones, incapaces, por ende, de invertir para garantizar su propio desarrollo. Condenadas a endeudarse, perd1an una parte importante de su propia soberan1a cuando daban t1midamente los primeros pasos en la escena internacional.

Henos aqu1 hoy, 15 a1os despu3s, reunidos en un arranque de solidaridad, para evaluar el camino recorrido. La realidad es que el mundo ha cambiado y las mutaciones profundas que caracterizan el fin del siglo XX son de tal amplitud que la comunidad internacional, en su conjunto, siente la necesidad de proceder a una profunda reforma del funcionamiento de las Naciones Unidas en lo que se refiere

especialmente a la composición del Consejo de Seguridad, la gestión financiera de nuestra Organización y la gestión de la cooperación para el desarrollo, por citar sólo las necesidades que se plantean hoy agudamente.

El mundo ha cambiado. En cuanto al continente africano, para tomar este ejemplo como referencia, la mayoría de los pueblos que se encontraban no hace mucho bajo dominación extranjera han accedido a la independencia. Se han creado Estados, se han establecido las estructuras de una economía, se han formado dirigentes políticos y economistas y han comenzado su actividad para conducir a estos pueblos al logro de sus destinos.

Pero sigue habiendo desigualdades, aun cuando una crisis mundial sin precedentes golpea hoy las economías de todos los países, incluidas las de las naciones más industrializadas.

La economía mundial parece estar dislocada. Se ha desequilibrado. Se establecen y se elaboran nuevas normas cada día en busca de nuevos equilibrios y soluciones frente a una situación que amenaza cada vez más a la paz internacional. Esta situación corre el riesgo de conducir, si no le prestamos atención, a la intolerancia, la impaciencia, el enervamiento, la ausencia de diálogo, en una palabra, a inevitables enfrentamientos. Tal amenaza es inaceptable y no debemos aceptarla.

Por ello, al mismo tiempo que mis colegas, jefes de delegación, quisiera unir la voz de mi país — un país africano, saheliano y en desarrollo — a las de las otras delegaciones para repetir, a las naciones reunidas aquí, que, a pesar de todo ello, no tenemos derecho a desesperarnos. Porque existe la prueba de que la salvación de la humanidad reside en la solidaridad, en la amistad y en la cooperación entre los hombres. Y la lógica fundamental que debe ser fuente de inspiración en las relaciones entre los pueblos reposa, más que nunca, en el diálogo y en la concertación, expresados mediante un lenguaje firme que traduzca al mismo tiempo nuestros pensamientos sobre el ser humano y la vida.

Es afortunado que un país como Francia, que me complace citar junto con otros países industrializados que apoyan a Africa, haya reafirmado hace apenas unos días en París, por intermedio del Sr. Alain Juppé, Ministro de Relaciones Exteriores, que el occidente en general, y los países europeos en particular, deben tomar conciencia de que, si la mayoría de las poblaciones del mundo siguen hambrientas, desposeídas y sufriendo el peso de las distorsiones de la economía internacional y ven destruidos sus esfuerzos en aras de una democracia política y social por dificultades de todo tipo, habrá riesgos de desestabilización de la paz internacional.

Los países industrializados deben encaminarse en esta dirección y comprender que la solidaridad internacional sólo puede expresarse a través del apoyo mutuo que deben prestarse las naciones unas a otras. En este campo Africa, nuestro continente, y varios países del Asia, deben recibir este apoyo en un contexto de respeto mutuo. Es decir, que el proyecto del "programa para el desarrollo" iniciado por la delegación del Brasil con el apoyo del Grupo de los 77 para acompañar a "Un programa de paz" de nuestro Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, merece la atención de la comunidad internacional. Esta importante medida se hace eco de las preocupaciones del Jefe de Estado senegalés, el Presidente Abdou Diouf, quien, al dirigirse a esta Asamblea el año pasado en estas mismas fechas, lanzó la idea de un acuerdo general sobre solidaridad, como cimiento de una cooperación económica internacional fecunda e impulsora de una solidaridad renovada entre el Norte y el Sur.

La antigua sabiduría africana, la antigua sabiduría de nuestro continente, ha enseñado siempre que el hombre, que es el único ser capaz de modificar y mejorar su propio medio, está dotado de prodigiosos recursos intelectuales y morales, fundados en la inteligencia, la imaginación y la capacidad de elevarse a un nivel que le permita tomar conciencia de sí mismo y asumir su destino.

Debemos seguir unidos y solidarios, apoyándonos mutuamente. A este respecto, la delegación senegalesa quiere saludar solemnemente los esfuerzos de la comunidad internacional que han permitido la firma en Washington, el 13 de septiembre de 1993, del acuerdo concertado entre el Estado de Israel y la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Este acontecimiento histórico puso fin a varias decenas de años de hostilidad y rencores de todo tipo, que ocasionaron millares de muertos y heridos, dejando solos a los huérfanos y viudas en nombre de una incompreensión que condujo a la destrucción de las condiciones de desarrollo de los países del Oriente Medio. Sin contar con la subida de los precios de los productos petroleros a partir de octubre de 1973, subida que estuvo en el origen de las curvas inflacionarias que, desde entonces y en todo el mundo, han marcado las tendencias de la economía mundial.

Se trata ahora de que la comunidad internacional trabaje para la consolidación de este paso importante dado hacia una paz justa y global en el Oriente Medio. En tal empresa, la familia de las Naciones Unidas podrá contar, al igual que en el pasado, con el apoyo constante y activo de mi país con el fin de que en esta tierra bendita, los israelíes y los palestinos reconcilien a la humanidad con sus valores profundos de concordia, tolerancia y sabiduría.

Bajo la misma perspectiva, valoramos los esfuerzos desplegados para solucionar conflictos que parecían escapar a toda solución humana. Pienso, entre otros, en Camboya,

donde el plan de solución concebido por las Naciones Unidas condujo a la organización, en el mes de mayo de 1993, de elecciones generales, pacíficas y democráticas, después de las cuales se constituyó un Gobierno legítimo. Pienso en El Salvador, donde después de varios años de guerra civil, las negociaciones realizadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas terminaron con la firma, a principios del año pasado, del Acuerdo de México, que abre un período de transición hacia elecciones generales previstas para comienzos de 1994. Pienso también en Liberia, en donde las iniciativas repetidas y perseverantes de los países de la Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental (CEDEAO), apoyados por las Naciones Unidas y por la Organización de la Unidad Africana (OUA), permitieron la concertación, en julio de 1993, de un nuevo Acuerdo de Paz que debe conducir a una solución definitiva de este conflicto fratricida. Lo deseamos de todo corazón. Pienso en Mozambique y Rwanda, donde se concertaron acuerdos similares y donde las Naciones Unidas han acometido de manera provechosa su aplicación práctica y definitiva. Y pienso en Sudáfrica, donde acaban de lograrse progresos importantes en el camino hacia la eliminación de un sistema que todo el mundo ha reprobado y condenado y donde los pueblos, unidos en una diversidad fecunda, están llamados a trabajar juntos para el surgimiento de una sociedad humana caracterizada por la justicia y la igualdad. Senegal, mi país, responderá al llamamiento lanzado aquí mismo hace apenas unos días por el Sr. Nelson Mandela invitando desde esta tribuna a la comunidad internacional a adoptar nuevas medidas que correspondan a la evolución de la situación en su país.

Estos son ejemplos excelentes de que los nuevos tiempos son portadores de nuevas esperanzas, aunque todavía nos queden motivos de legítima inquietud. Lo que ocurre en realidad es que, a pesar de las victorias que hay que inscribir en el activo de la libertad, la paz no es siempre hija de la liberación de los pueblos. En efecto, la herencia legada por el orden que se desmorona, con mucha frecuencia es pesada y difícil de administrar. Se trata de construir un nuevo mundo de libertad, de paz, de justicia y de progreso sobre las ruinas de una opresión que duró demasiado tiempo.

En este incierto período de transición, los conflictos de fronteras, los problemas entre vecinos y las tiranteces religiosas producen un retorno a conflictos de una época que ya se creía superada, a saber, la guerra civil, el genocidio y las rivalidades entre los miembros de una misma comunidad nacional. Yugoslavia, Somalia, Angola; son numerosos los ejemplos que demuestran que la paz universal, objetivo principal de las Naciones Unidas, continúa siendo, lamentablemente, apenas una aspiración.

Por lo tanto, el desafío consiste en hacer todo lo posible para que en todo el mundo las libertades reconquistadas

allanen el camino a la paz. Mi país, el Senegal, que ha participado siempre en todo lo relacionado con el fortalecimiento de la paz y la promoción de la seguridad, considera que trabajar en aras del logro de ese objetivo es, en primer lugar, afirmar la primacía del derecho en las relaciones internacionales. De hecho, la paz y la seguridad no pueden garantizarse de manera duradera a menos que todas las naciones del mundo acaten el imperio del derecho en sus relaciones con las otras naciones. Ese derecho debe ser el mismo para todos si es que ha de prevalecer la justicia.

En este contexto, evocando la tragedia del pueblo hermano de Kuwait, me complacen las felices conclusiones a las que ha llegado la Comisión de la demarcación de la frontera entre Kuwait y el Iraq. La comunidad internacional debe seguir protegiendo a los Estados contra toda amenaza externa a su independencia y soberanía.

Pienso también en Bosnia y Herzegovina, ese Estado mártir que es Miembro de las Naciones Unidas. Considero que la comunidad internacional se comprometió en todas las etapas de la evolución de la situación en la ex Yugoslavia a garantizar la integridad territorial y la soberanía de Bosnia y Herzegovina. La comunidad internacional se comprometió a hacer respetar también — y sobre todo — los derechos del pueblo bosnio, que hoy es víctima indudable de un verdadero genocidio. Ese compromiso debe respetarse, ya que en él está en juego la credibilidad de nuestra Organización.

En todo caso, es para hacer respetar ese compromiso que mi país — cuyo Jefe de Estado es el Presidente de la Sexta Conferencia Islámica en la Cumbre — está dispuesto a continuar los esfuerzos que ya comenzó a realizar para contribuir a la promoción de la paz en Bosnia y Herzegovina, en estrecha cooperación con todos los países amantes de los mismos ideales de paz y justicia.

Pienso también en la dolorosa situación que prevalece en Angola. En efecto, aunque los "Acordos" de Bicesse fueron concertados libremente por las partes en el conflicto, hoy parecen haber fracasado. Por haber puesto en tela de juicio la legalidad de las elecciones organizadas hace un año en virtud de dichos "Acordos" de Bicesse, la UNITA ha sumido nuevamente a Angola en una atmósfera cargada de amenazas e incertidumbre.

La magnitud de la destrucción y los sufrimientos que engendra esta situación justifican hoy la urgencia de los esfuerzos que hay que realizar para llegar a una cesación del fuego definitiva y a la reanudación de las negociaciones. El marco ya existe, a saber, los "Acordos" de Bicesse, avalados por las Naciones Unidas. Los principios en los que debe basarse toda solución del conflicto también son muy claros,

a saber, la salvaguardia de la integridad territorial y la unidad nacional de Angola y del respeto de la voluntad que el pueblo angoleño expresó libremente a través de las elecciones celebradas hace un año.

Sobre estas bases, mi país desea lanzar desde aquí un llamamiento solemne a todos nuestros hermanos angoleños y, en particular, a nuestros hermanos de la UNITA, para que comprendan por fin que el interés del pueblo angoleño no está en la continuación de los combates, sino que se encuentra exclusivamente en el esfuerzo nacional que deben realizar todos para restaurar la paz y la armonía en Angola. Los senegaleses apoyamos todo esfuerzo tendiente a ayudarlos en esa tarea.

También está la situación en Somalia, donde todavía queda mucho por hacer para restablecer la paz y organizar un Estado viable. Las Naciones Unidas están allí en el buen camino, llevando a cabo la operación más ambiciosa y amplia jamás organizada en África. Mi país acoge con beneplácito nuevamente el despliegue de esa operación en un país que vive hoy una situación trágica y compleja. La infraestructura está devastada, el Estado se ha derrumbado y las luchas internas han engendrado desplazamientos masivos de la población.

Ante esta trágica situación y sobre la base del Acuerdo de Addis Abeba, con el que concluyó el 28 de marzo pasado la Conferencia sobre la Reconciliación Nacional en Somalia, la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, dio a la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) el mandato de continuar el proceso de desarme y de trabajar en pro de la reconciliación nacional y, al mismo tiempo y sobre todo, en pro del fortalecimiento de las instituciones políticas.

Nos complace observar hoy que, pese a los conflictos esporádicos acaecidos en los últimos meses, la ONUSOM II ha comenzado a ayudar al pueblo somalí a restablecer la soberanía y la integridad del Estado. Es en aras tanto de los intereses de Somalia como de la comunidad internacional en su conjunto que esta misión continúe y conduzca a los resultados deseados.

Quisiera concluir con una nota de esperanza. Existe hoy conciencia de que hay una comunidad planetaria indisoluble, que se apoya en una unidad natural fundada en descubrimientos científicos y médicos y en la rapidez de los medios de comunicación. Pero también, a pesar de ese progreso, y quizá a causa de él, prevalece una cierta fragilidad en el equilibrio del mundo.

Nuestra vocación de seres humanos dotados de razón nos impone, por lo tanto, continuar siendo solidarios entre nosotros y garantizar juntos, en unidad, la supervivencia de

la humanidad. Nuestro deber es lograr que nuestros pueblos tengan una vida larga y que la gocen en buena salud, de modo que las generaciones futuras obtengan los mayores beneficios de las experiencias que hemos tenido y de las que estamos viviendo actualmente, para que mañana les dejemos un mundo no destruido, una naturaleza generosa, una tierra unida sobre la base sólida de la amistad, la fraternidad, el amor y la paz.

Sr. PHAN Van Khai (Viet Nam) (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en vietnamita*): En nombre de la delegación de la República Socialista de Viet Nam, quisiera felicitar calurosamente al Embajador Insanally por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones.

Apreciamos en gran medida los enormes esfuerzos realizados por su Excelencia el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y los logros que alcanzó en el desempeño de su cargo de alta responsabilidad en pro de la causa de la paz, la seguridad internacional, el desarrollo y la cooperación entre las naciones. En abril de este año, nuestro Gobierno y nuestro pueblo dieron una cálida bienvenida al Secretario General a nuestro país, con alta estima e impulsados por el deseo de promover la cooperación de Viet Nam con las Naciones Unidas. Deseamos felicitar a los nuevos Miembros que han ingresado a las Naciones Unidas.

En el año transcurrido desde el anterior período de sesiones de la Asamblea General, el mundo nos ha ofrecido un cuadro de contrastes, de oportunidades entrelazadas con desafíos, de esperanzas mezcladas con angustias. La amenaza de una guerra global de aniquilación continúa disminuyendo y somos testigos de una tendencia cada vez mayor hacia el diálogo y la cooperación, bajo nuevas formas y mediante nuevos mecanismos en las distintas regiones y en el mundo entero. El progreso hacia la restauración de la paz en numerosos sitios, en especial en Camboya y el Oriente Medio, es un buen augurio para todo el mundo y demuestra que hoy es todavía posible, a través de negociaciones pacíficas, resolver conflictos que antes fueron terribles y prolongados.

Sin embargo, la conciencia y la razón de la humanidad continúan profundamente afectadas por los sangrientos conflictos que infligen muerte y sufrimiento a los pueblos y provocan inestabilidad regional e internacional, mediante las tendencias potencialmente explosivas de aumentar los armamentos en algunas partes del mundo, la creciente brecha entre el mundo desarrollado y en desarrollo y otros problemas importantes y acuciantes de naturaleza global, tales como la explosión demográfica, el deterioro del medio ambiente, las enfermedades peligrosas, el crimen transnacional, etc.

En un mundo inestable cuya evolución está fraguada de complejidades y teniendo en cuenta la responsabilidad directa de las naciones interesadas, las Naciones Unidas se enfrentan a retos importantes en el cumplimiento de su responsabilidad primaria, es decir, la restauración y preservación de la paz y la estabilidad. Nunca antes las Naciones Unidas han estado presentes y activas en tantos focos de tirantez a lo largo de todos los continentes como hoy. A este respecto, el Secretario General nos ha dado un enfoque completo del problema en su informe "Un programa de paz" (A/47/277).

Es deseo ferviente del pueblo de Viet Nam que la paz, junto con la independencia y soberanía nacionales, sean los componentes primordiales del nuevo orden mundial. Apoyamos la opinión expresada en el informe del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/48/1) de que:

"Se reconoce cada vez más que los Estados y su soberanía son elementos indispensables del orden internacional y de los mecanismos para resolver problemas" (A/48/1, párr. 13).

El respeto por la independencia, soberanía e identidad nacionales de cada país, el fortalecimiento de la cooperación internacional, el arreglo de las controversias por medio de negociaciones pacíficas y transacción mutua, la consideración de que la paz, la estabilidad y la cooperación son intereses fundamentales a largo plazo de cada Estado y de la comunidad internacional; son todos principios que guían las relaciones entre los Estados, y a todos los cuales las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben respetar. El Consejo de Seguridad está investido con la responsabilidad primaria en las actividades de las Naciones Unidas para restaurar y salvaguardar la paz. Sin embargo, esta misión no depende únicamente del Consejo de Seguridad, sino de todas las naciones. Por tanto, los Estados Miembros deberían poder participar en la fijación de los objetivos y principios rectores de las decisiones y acciones emprendidas por el Consejo de Seguridad que atañan a la paz y la seguridad internacionales. Sólo así podrán ser las Naciones Unidas una Organización realmente universal y un instrumento común para la comunidad de las naciones. Los principios que deben gobernar las decisiones del Consejo de Seguridad son el respeto por la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no coacción, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la obtención del consentimiento de las partes interesadas y la perseverancia en el arreglo de los conflictos por medio de negociaciones pacíficas.

Hoy el mundo presencia avances milagrosos en la ciencia y la tecnología. Sin embargo, en ese mundo, cientos de países, y con ellos miles de millones de seres humanos, están en peligro de quedarse atrás en el avance general de la

humanidad mientras la riqueza y la propiedad del mundo se concentra en las manos de unos pocos países desarrollados. La brecha en los niveles de desarrollo crece rápidamente. Esto, junto con la carga de la deuda externa acumulada, ha colocado a los países en desarrollo en una posición constante de desventaja en las relaciones económicas y comerciales entre el Norte y el Sur. Esta realidad presenta retos potenciales para la seguridad y la estabilidad, tanto regional como internacional. Por tanto, debemos comprender plenamente, ahora más que nunca, la relación mutua entre la paz, la seguridad y el desarrollo.

Apoyamos la propuesta de que las Naciones Unidas elaboren un "programa de desarrollo" global y eficaz, y que consideren la aplicación de ese programa recabando recursos adicionales como factor fundamental para establecer un orden mundial nuevo, sólido y equitativo. Los programas de desarrollo de las Naciones Unidas y la asistencia de los países muy desarrollados a los países en desarrollo, especialmente los países pobres, son acciones que no benefician meramente a una sola de las partes; más bien son necesarias para la estabilidad y el desarrollo generales del mundo y de las diversas regiones y Estados. Opinamos que establecer condiciones políticas para conceder ayuda al desarrollo y la cooperación es contrario al principio de igualdad y de beneficio mutuo de las relaciones internacionales saludables.

Por otra parte, los países pobres esperan que el costo de las operaciones de mantenimiento de la paz, que está aumentando rápidamente, no afecte a la capacidad de las Naciones Unidas en la esfera de la cooperación para el desarrollo, y esperan ver que las Naciones Unidas dediquen la misma atención a "Un programa de paz" que a uno de desarrollo.

Una dirección importante de las actividades de las Naciones Unidas, que refleja la creciente atención que le concede la comunidad internacional, es el fomento de la democracia y los derechos humanos. La Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena el pasado mes de junio, señaló claramente la estrecha relación entre democracia y derechos humanos. En nuestra opinión, debería darse la misma importancia a ambos y fomentar simultáneamente la democracia dentro de cada país y la democracia en las relaciones entre los Estados. El respeto por los derechos humanos debe ir acompañado del respeto por la igualdad entre los Estados, así como entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros. Las propias Naciones Unidas precisan una reforma en su organización y modo de funcionar, a fin de garantizar la democracia, justicia e igualdad para todos los Estados Miembros.

El aumento en el número de miembros del Consejo de Seguridad para fortalecer su representatividad, el fomento de

una mayor transparencia en las labores de ese órgano de autoridad dentro del sistema de las Naciones Unidas, el fortalecimiento de la eficacia de la Asamblea General, la mejora en las relaciones entre los órganos de las Naciones Unidas junto con el perfeccionamiento de los mecanismos y la reestructuración de la maquinaria a fin de garantizar una mejor eficacia y eficiencia en las actividades de las Naciones Unidas, todas estas son necesidades urgentes que debemos afrontar a medida que nos acercamos al quincuagésimo aniversario de esta Organización. Al igual que muchos otros países, y que los Estados miembros del Movimiento de los Países no Alineados en particular, Viet Nam considera que los derechos humanos son primordialmente preocupación e interés de cada país, y que la búsqueda de la democracia y de los derechos humanos en un país es principal y esencialmente responsabilidad de ese país y nación. Al mismo tiempo, los Estados deben cooperar con los demás para fomentar la democracia y los derechos humanos sobre la base del respeto por la independencia nacional y soberanía, el derecho a la libre determinación y el derecho de una nación a escoger su propio camino hacia el desarrollo, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y los dos Pactos internacionales básicos de derechos humanos. Consideramos que la utilización de normas impuestas sobre los derechos humanos y la democracia como condiciones previas para la cooperación entre los Estados es una manifestación de desigualdad y de falta de democracia en las relaciones internacionales.

La Conferencia de Viena identificó esferas de acuerdo y, al mismo tiempo, reveló grandes diferencias en las opiniones sobre los derechos humanos. Esperamos que, partiendo del compromiso de la causa común del fomento y la protección de los derechos humanos, del reconocimiento de la universalidad y especificidad de los derechos humanos, los países dialogarán en un espíritu de respeto mutuo para lograr una unidad de propósito en una diversidad de medios y arbitrios de aplicación en la esfera de los derechos humanos. La Conferencia de Viena también estableció recomendaciones encaminadas a consolidar y fortalecer el papel y la eficacia de las Naciones Unidas en la esfera de los derechos humanos. A tal fin, consideramos que debería utilizarse plenamente la maquinaria y los mecanismos de las Naciones Unidas que ya existen y fortalecer su eficacia y eficiencia. Teniendo en cuenta la necesidad de reestructurar su maquinaria, la Organización deberá estudiar y sopesar cuidadosamente cualquier iniciativa de establecer nuevos mecanismos.

Viet Nam es un país que ha padecido guerras prolongadas y devastadoras, en las que se utilizaron millones de toneladas de bombas, municiones y sustancias químicas tóxicas que han causado destrucción en el medio ambiente y han ocasionado miseria, pérdida de vidas y graves

consecuencias para varias generaciones. Superando muchas dificultades y desafíos, mi país ha emprendido un proceso de renovación con el fin de lograr la estabilidad, el desarrollo y la integración a la comunidad internacional.

Ubicada en la región más dinámica para el desarrollo que existe en el mundo, Viet Nam tiene ventajas y dificultades, oportunidades y desafíos que dimanar de la naturaleza específica de sus circunstancias históricas, sus condiciones naturales y su posición geopolítica y geoeconómica. Afrontamos ahora el agudo desafío de la necesidad de superar prontamente nuestro estado de pobreza y subdesarrollo y de sumarnos a la tendencia hacia el progreso que impera en la región. La única manera de lograrlo es mediante el aprovechamiento de todos los recursos naturales, lo cual — ante todo — significa hacer entrar plenamente en juego el dinamismo y la creatividad de cada vietnamita y, al mismo tiempo, expandir la cooperación internacional en un clima de amistad con todos los países, sobre la base del principio del respeto mutuo por la independencia y la soberanía nacionales y en condiciones de equidad y de beneficio mutuo.

Esa necesidad imperiosa nos impulsa a iniciar y acelerar los esfuerzos en aras de la renovación en todas las esferas de la vida social; en esencia, esto se centra en una economía de mercado y en el perfeccionamiento del estado de derecho en un Estado que es verdaderamente del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

El proceso de renovación está centrado en la esfera económica con el propósito de desarrollar una economía multisectorial que opere bajo la economía de mercado, establecer un sistema económico abierto a nivel interno y externo y mejorar las funciones y los modelos de gestión del Estado. Bajo condiciones de embargo, y en circunstancias en que ya no disponemos más de importantes fuentes de asistencia provenientes de los países que integran el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM), el proceso de renovación ha ayudado a la economía de Viet Nam a superar el escollo más difícil y a poner fin a la recesión, reducir la inflación y mantener el control sobre la misma, lograr un crecimiento promedio del 7,2% en el producto nacional bruto durante los tres últimos años — entre 1991 y 1993 —, acumular niveles inicialmente modestos de ahorro interno y mejorar en forma gradual la vida de la población.

Viet Nam ha venido atrayendo un volumen cada vez mayor de inversión directa y de asistencia para el desarrollo provenientes del exterior. En nombre del Gobierno y el pueblo de Viet Nam, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a diversos organismos del sistema de las Naciones Unidas, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de las Naciones

Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), etc., así como también a numerosos gobiernos y organizaciones no gubernamentales del mundo, por haber mantenido, reanudado y aumentado la asistencia a Viet Nam en las esferas humanitaria y del desarrollo.

Reconocemos mucho el oportuno apoyo que los Gobiernos de Francia, el Japón, Suecia y otros países, junto con las instituciones financieras internacionales, han brindado a Viet Nam a fin de que pueda solucionar sus atrasos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), con lo que se logró un importante adelanto en materia de asistencia crediticia proveniente de instituciones monetarias y financieras internacionales, que es absolutamente esencial para la construcción de infraestructuras socioeconómicas en Viet Nam.

Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a las muchas compañías, procedentes de casi 50 países, que han venido a Viet Nam con propósitos de inversión y de cooperación comercial en esta primera etapa de nuestro desarrollo.

En nuestra travesía hacia una economía de mercado dinámica, sólida y bien administrada a nivel macroeconómico y hacia el logro de un crecimiento saludable, rápido y sostenido destinado a alcanzar los objetivos de una nación próspera, un país fuerte y una sociedad civilizada y equitativa, afrontamos aún una serie de dificultades, deficiencias y desafíos. En estas circunstancias, el aumento de la asistencia de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras internacionales y de las organizaciones no gubernamentales, así como también la cooperación y el apoyo de diversos países, resultan sumamente valiosos e importantes.

Sobre la base de la propuesta fundamental de tener una estrategia para el desarrollo socioeconómico hasta el año 2000 en la que el ser humano constituya el fin y la fuerza conductora, Viet Nam está llevando a cabo en forma simultánea reformas económicas y una renovación gradual del sistema político con el fin de promover los derechos del pueblo y del ciudadano, tanto a nivel económico como político, cultural y social. Se han realizado arduos esfuerzos por establecer el estado de derecho en el Estado mediante la promulgación de la Constitución enmendada de 1992, la elección de la nueva Asamblea Legislativa Nacional, el aumento del poder y de las responsabilidades de los órganos elegidos y la aceleración del proceso legislativo.

De conformidad con la tradición humanitaria de nuestra nación, estamos a favor de la abolición del prejuicio y de la venganza y a favor de mirar hacia el futuro. Quienes antes militaban en las filas de nuestros adversarios han sido liberados y se les han otorgado los derechos de ciudadanía plena. Todos los vietnamitas que desean una Viet Nam fuerte y próspera y respetan las leyes encontrarán un lugar en la gran unidad de la nación, aun cuando tengan opiniones políticas diferentes.

El proceso de renovación y la política de unidad nacional universal constituyen los móviles principales para el desarrollo del país y, al mismo tiempo, ponen plenamente en juego el potencial de los vietnamitas que residen en el exterior de contribuir a la construcción de su tierra natal.

Simultáneamente, Viet Nam ha desarrollado una política exterior de apertura y ha diversificado con un criterio multilateral sus relaciones de cooperación amistosa con todos los demás países, con lo que ha creado un entorno internacional favorable para la renovación y el desarrollo de nuestro país.

En ese espíritu, Viet Nam ha contribuido activamente a la solución pacífica de la cuestión de Camboya, ha aplicado los Acuerdos de París y ha cooperado con la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC). Hemos establecido relaciones de buena vecindad con Camboya, con la esperanza de que Camboya pase a ser pronto un país de paz, independencia, neutralidad y no alineación que mantenga relaciones de amistad con otros países.

Queremos felicitar al nuevo Gobierno de Camboya, y estamos dispuestos a solucionar con él, en forma conjunta, todas las cuestiones de interés mutuo. Expresamos el deseo de que el Gobierno camboyano y las Naciones Unidas adopten medidas eficaces para proteger a los residentes vietnamitas que viven pacíficamente en Camboya y garantizar su seguridad y el goce de los mismos derechos y beneficios de que gozan las personas de otros países que residen en Camboya.

Viet Nam está dispuesta a no escatimar esfuerzo alguno por intensificar la amistad y la cooperación con los países vecinos, y está perseverando en su política de llevar a cabo negociaciones pacíficas con el fin de encontrar soluciones satisfactorias a las controversias fronterizas y territoriales, tanto marítimas como terrestres. Mientras estemos trabajando en busca de soluciones, todas las partes involucradas deberían abstenerse de toda actitud que pueda complicar más la situación y de recurrir al uso o la amenaza de la fuerza para solucionar las controversias.

El hecho de que las relaciones entre los Estados Unidos y Viet Nam aún no se hayan normalizado 20 años después de la finalización de la guerra no es normal ni está en consonancia con la tendencia de nuestra época. Con la intención de cerrar el libro del pasado y mirar hacia el futuro, Viet Nam desea normalizar sus relaciones con los Estados Unidos sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo y sin condiciones previas, y está dispuesta a ello. Esto satisfaría las aspiraciones e intereses de los pueblos de ambos países y obraría en pro de la paz, la estabilidad, la cooperación y el desarrollo en la región y en todo el mundo.

Viet Nam tiene aún decenas de miles de personas desaparecidas desde la guerra; sus restos aún no han sido encontrados y millones de víctimas de la guerra necesitan ayuda. Nos solidarizamos profundamente con los sentimientos de las familias norteamericanas cuyos seres amados desaparecieron en la guerra de Viet Nam, y hemos cooperado activamente con el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos en la cuestión de los desaparecidos en acción. Consideramos que se trata de una cuestión puramente humanitaria.

Estoy seguro de que la buena voluntad y la conciencia de los pueblos norteamericano y vietnamita, sumadas a los intereses inmediatos y de largo plazo de ambos países, pronto habrán de prevalecer sobre los obstáculos existentes con el fin de que las relaciones entre ambos países se puedan normalizar.

Permítaseme que finalice mi declaración con la esperanza de que las Naciones Unidas habrán de estar a la altura del desafío de aprovechar las oportunidades y superar las dificultades, con el fin de que se puedan transformar verdaderamente en una institución a la que todos los Estados Miembros confían sus aspiraciones y en la que se escuchan sus opiniones y se coordinan sus acciones. Por su parte, Viet Nam, en sus esfuerzos en pro de la renovación, el desarrollo y la integración con la comunidad internacional, será siempre un factor positivo para la paz, la independencia nacional y el progreso social y un socio sincero y confiable para la cooperación en la región y en el mundo.

Sr. SEY (Gambia) (*interpretación del inglés*): Ante todo, quiero felicitar al Embajador Insanally por su elección unánime a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones. Su larga y rica experiencia garantiza su idoneidad para presidir este período de sesiones. Puedo asegurarle el pleno apoyo y cooperación de mi delegación en el desempeño de su misión.

Aprovecho la ocasión para expresar a su predecesor, Su Excelencia el Sr. Stoyan Ganey, de Bulgaria, mi cordial felicitación por la eficiente manera en que presidió la

Asamblea General en su cuadragésimo séptimo período de sesiones.

También quiero aprovechar la oportunidad para rendir un homenaje especial, una vez más, a nuestro Secretario General, Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali, por la alta calidad de liderazgo que está dando a nuestra Organización.

Es alentador observar el aumento del número de Miembros de las Naciones Unidas cada año. En palabras del Secretario General, es una explosión del número de Miembros de las Naciones Unidas. Quisiera expresar, en nombre de Gambia y en el mío propio, la sincera felicitación a Eritrea, al Principado de Andorra y al Principado de Mónaco por su admisión como Miembros de las Naciones Unidas. Abrigamos la ferviente esperanza de que no sólo puedan realizar sus aspiraciones nacionales, sino también que contribuyan a lograr las esperanzas de la humanidad en un mundo mejor.

Nos hemos enterado con profundo dolor y conmoción del devastador terremoto ocurrido en zonas de la India. A este respecto, quisiera expresar el sentido pésame del Gobierno de Gambia al Gobierno de la India y a los miembros de las atribuladas familias con motivo de esta catástrofe. También encomiamos los laudables esfuerzos del Gobierno de la India por hacer frente a este masivo desastre.

Nos reunimos este año con un telón de fondo de esperanza renovada tras los importantes acontecimientos del Oriente Medio y de Sudáfrica. Hasta hace poco, la crisis del Oriente Medio y la situación en Sudáfrica planteaban una verdadera amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, hoy se puede decir con un alto grado de certidumbre que en ambos casos el proceso de paz es irreversible.

El otro acontecimiento notable de primordial importancia internacional ha sido la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en junio pasado. Celebrada poco después del final de la guerra fría y 25 años después de la primera Conferencia Internacional de Derechos Humanos, la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de este año reflejó las esperanzas y aspiraciones de muchos millones de la raza humana que buscan nuevas soluciones, ajustes, cambios y mejoras a sus condiciones de vida. En muchos aspectos, la Conferencia Mundial de Derechos Humanos simbolizó el fin de una era y el comienzo de otra nueva en lo que se refiere a la promoción y consolidación de una firme cultura de derechos humanos en todo el mundo.

Para nosotros en Gambia la convocación de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos fue una experiencia refrescante, dada nuestra larga tradición en la

protección y promoción de los derechos humanos. La Conferencia nos permitió fortalecer nuestra determinación de seguir apoyando estos valores tan estimados.

Al examinar los resultados de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, mi delegación se felicita de la adopción de la Declaración y el Programa de Acción de Viena, que servirán como un plan para los derechos humanos en el siglo próximo. Instamos a esta Asamblea a examinar y aprobar ese documento. Sin embargo, lamentamos el fracaso de la Conferencia en ponerse de acuerdo sobre el establecimiento de una Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Mi Gobierno sigue apoyando firmemente esta propuesta, ya que estamos convencidos de que esa Oficina, si se creara, facilitaría una mayor coordinación de los esfuerzos de las Naciones Unidas para dar una respuesta más rápida y efectiva a los casos críticos de violaciones flagrantes.

Sin embargo, la cuestión de los derechos humanos hay que abordarla plenamente en todos sus componentes. Los derechos políticos y civiles van de la mano con los derechos económicos, sociales y culturales. Problemas tales como la pobreza, el hambre y el analfabetismo que han caracterizado a los países en desarrollo, constituyen una grave amenaza a la estabilidad y el respeto de los derechos políticos en esos países. Como declaró mi Presidente, Sir Dawda Jawara, ante la Conferencia de Viena respecto de los derechos políticos y el derecho al desarrollo:

"Debemos recordar la indivisibilidad y la interdependencia de ambos derechos y la necesidad de prestar igual atención y consideración urgente a ambos."

Es triste observar que, en una época en que valores reconocidos internacionalmente como la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley están a la orden del día casi en todas partes, algunos conflictos aparentemente insolubles en otras partes del mundo amenazan con hacer retroceder las manecillas del reloj.

La situación en Somalia, que parecía haber mejorado hace apenas un año, repentinamente se ha deteriorado, produciendo seria preocupación. Mi delegación está especialmente alarmada por el giro conmovedor de los acontecimientos, que han dado lugar a la muerte de algunos miembros de la fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y también de algunos somalíes. A las familias de todos los caídos y de otras víctimas inocentes en el conflicto de Somalia, les expresamos nuestro sincero pésame. Lamentamos muchísimo esos desafortunados incidentes, pero independientemente de lo trágicos que sean, no deben disminuir el entusiasmo ni debilitar la determinación de la comunidad internacional de ayudar a los

somalíes en su búsqueda de una paz y estabilidad duraderas. No olvidemos ahora, en el calor del momento, los logros tan positivos de la intervención, que han hecho posible la distribución de alimentos entre la población que sufría una de las más horrendas formas de hambruna.

En las circunstancias actuales, hay que insistir en la necesidad de un desarme general y completo de todas las facciones y esto debe intentarse con renovada energía. Quisiera hacer un llamamiento a las Naciones Unidas y especialmente a los Estados Unidos de América y a todos los países que han enviado tropas a Somalia, para que continúen prestando su asistencia de forma que la paz y la seguridad puedan retornar a esta tierra atribulada.

Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que cooperen plenamente, respeten todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y apliquen sin demora el acuerdo de Addis Abeba, tendiente a lograr la reconciliación nacional.

La situación que prevalece en Bosnia y Herzegovina también constituye una gran preocupación para la comunidad internacional. Los recientes esfuerzos por establecer una paz fiable y duradera en el país todavía no han dado frutos. Hasta el momento, el fracaso en resolver el conflicto y el desacato persistente de las resoluciones del Consejo de Seguridad, particularmente de la resolución 713 (1991), hacen que la situación sea aún más desesperada. Gambia deplora la continuación de la agresión serbia contra la República de Bosnia y Herzegovina con el fin de adquirir territorio por la fuerza, mediante la odiosa práctica de la "depuración étnica" y otros crímenes de guerra. Mi delegación opina firmemente que si la comunidad internacional no está dispuesta o no es capaz de proteger a la población musulmana indefensa contra la agresión serbia, entonces a esas personas se les debe dar la oportunidad de defenderse por sí mismas, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que reconoce que los pueblos deben ser capaces de ejercer su derecho a la legítima defensa. Acogemos con beneplácito la creación del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, como respuesta adecuada a las atrocidades perpetradas en Bosnia y Herzegovina.

En Angola, la lucha continúa con una intensidad y una ferocidad sin precedentes. Condenamos la agresión patente y brutal de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) contra el Gobierno y el pueblo de Angola. A través del proceso democrático, cuyos principios son precisamente los que hemos venido proclamando en esta sala, el pueblo de Angola ha dado su veredicto. Su decisión se debe respetar, y la comunidad internacional debe prestar todo el apoyo necesario a las medidas que se tomen en contra de cualquier fuerza que trate de desestimar o derrocar

esta decisión. Por lo tanto, nos complace la reciente decisión del Consejo de Seguridad de imponer sanciones contra la UNITA.

Este año — 1993 — no ha sido solamente un año de conflictos, perturbaciones y derramamiento de sangre. Se han logrado éxitos muy notables en la búsqueda humana de la paz y estos son buenos augurios para el futuro.

Con la concertación del Acuerdo de Paz de Cotonú y la instauración de un Consejo de Estado compuesto por cinco hombres para dirigir a Liberia hacia elecciones democráticas, que se celebrarán seis meses después, hay nuevas esperanzas en una solución pacífica y duradera para el conflicto de Liberia. Acogemos con beneplácito la contribución del Gobierno de los Estados Unidos de América al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas, y hacemos un llamado a todos los demás países donantes a que contribuyan de manera similar a fin de que en Liberia se puedan desplegar rápidamente fuerzas de mantenimiento de la paz adicionales para garantizar la plena aplicación del Acuerdo de Paz de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (CEDEAO).

En lo que a Sudáfrica se refiere, existen ahora claros indicios de que el proceso de paz está en marcha y el cambio es irreversible. Mi delegación celebra el acuerdo al que llegó el Foro Multipartidista de Negociación, después de haberse puesto de acuerdo respecto de la fecha de la celebración de las primeras elecciones democráticas y no racistas, en el sentido de establecer un Consejo Ejecutivo de Transición.

En este sentido, apoyamos plenamente el reciente llamamiento hecho por el Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), Sr. Nelson Mandela, para que se levanten las sanciones. Esto enviará a todas las partes señales firmes y positivas en el sentido de que el apoyo y el aliento del resto de la comunidad internacional no se harán esperar en la difícil transición hacia una sociedad no racista y democrática. Sin embargo, lamentamos la reincidencia de la violencia que, de no remediarse de manera satisfactoria, puede tener repercusiones graves para los acuerdos de transición. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las autoridades sudafricanas a que redoblen sus esfuerzos para detener la creciente ola de violencia política.

El vuelco reciente en las conversaciones del Oriente Medio, según lo demuestra el tratado entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina (OLP), por el que se concede una autonomía limitada a los palestinos en Gaza y en la ciudad de Jericó, es un acontecimiento que nos complace mucho y que constituye un paso importante en la búsqueda de una paz justa y duradera para el Oriente Medio. Expresamos nuestras sinceras felicitaciones a los dirigentes

de ambas partes por su valor y visión al hacer posible este éxito, aunque sea limitado, en una tierra caracterizada con frecuencia por el odio, la desconfianza y la destrucción. Es cierto que queda mucho por hacer, pero también nos sentimos optimistas de que el impulso generado por el acuerdo entre Israel y la OLP se mantendrá y se ampliará para permitir a todas las partes en el conflicto fortalecer su determinación de buscar una solución cabal y duradera, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Aunque los recientes acontecimientos entre Israel y sus vecinos árabes son motivo de mucho optimismo, la situación entre Kuwait y el Iraq no ha registrado progresos similares. Pido al Gobierno del Iraq que cumpla plenamente con las resoluciones de las Naciones Unidas y, en particular, que permita la pronta liberación de los prisioneros, tanto kuwaitíes como de otras nacionalidades, que permanecen en el Iraq.

Hemos seguido con sumo interés la celebración exitosa, por parte de las Naciones Unidas, de las elecciones en Camboya. Felicitamos al Secretario General y a su personal, así como a todos los países que han ayudado a llevar de nuevo la estabilidad a Camboya. Esperamos que las lecciones de este ejercicio se consoliden y se apliquen a otros focos de disturbios que puedan requerir la asistencia de las Naciones Unidas.

La amenaza para la paz y la estabilidad mundiales no emana únicamente de conflictos armados sino también de factores socioeconómicos. La recesión económica mundial ha conducido a un deterioro de los problemas económicos y sociales. Entre las acuciantes dificultades económicas a las que siguen enfrentándose los países en desarrollo se encuentra el problema del servicio de la deuda externa, que constituye uno de los mayores obstáculos para el desarrollo. En el Africa subsahariana el monto de la deuda ha aumentado a 185.000 millones de dólares, que equivalen al 110% del producto interno bruto de esa región. A la fecha, una tercera parte de los ingresos totales de Africa por concepto de exportación se abona a los países desarrollados del Norte, como servicio de sus deudas. Esta situación no puede continuar. Existe, más que nunca, la necesidad de un esfuerzo internacional concertado e innovador para encontrar una solución permanente al problema. Opinamos que la comunidad internacional, especialmente los países industrializados, no ha dado a este problema el nivel de atención que merece.

Mientras que el endeudamiento de Africa ha continuado sin cejar, su producción, tanto en la agricultura como en la industria, ha seguido bajando. El efecto negativo combinado se ve agravado aún más por la grave inflación, que ha

contribuido a una aguda baja de los ahorros y la inversión internos.

La mejor manera de fortalecer el compromiso de la comunidad internacional para con el desarrollo sostenible de Africa es alentando una mayor inversión extranjera directa así como una mayor transferencia internacional de recursos financieros a la región. Esto es crucial para cualquier mejora a largo plazo de la situación económica de Africa.

Quisiera añadir que la eliminación de las prácticas comerciales injustas ayudaría en gran medida a eliminar la necesidad de asistencia. Esta es la razón de que estemos ansiosos por que pronto concluya la Ronda Uruguay, que esperamos aborde el espinoso tema del acceso a los mercados, ya que es de interés primordial para los países en desarrollo.

Por último, a ese respecto, instamos a las Naciones Unidas a que presten el apoyo necesario para una aplicación fructífera del Nuevo Programa de Acción de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el decenio de 1990 y para la labor del Grupo de Trabajo entre Organismos de las Naciones Unidas sobre la recuperación económica y el desarrollo de Africa.

Celebramos la iniciativa del Gobierno del Japón de convocar la Conferencia Internacional de Tokyo sobre el Desarrollo Africano y esperamos que contribuya a la movilización de los recursos financieros y tecnológicos que tanto se necesitan para lograr el desarrollo de Africa.

Al llevar a la acción el espíritu de Río de Janeiro, Gambia ha lanzado ya su Plan de Acción Ambiental destinado a tratar los serios problemas ambientales que enfrenta el país. Por tratarse de un país saheliiano, seguimos estando extremadamente preocupados por la amenaza constante que representan para nuestro frágil ecosistema la sequía y las acciones humanas. Nos complace el establecimiento del Comité Intergubernamental de Negociación y el comienzo del proceso de negociación para la elaboración de una convención internacional para combatir la sequía y la desertificación, sobre todo en Africa. Gambia seguirá prestando su pleno apoyo a este Comité.

El éxito de nuestros esfuerzos por poner en práctica el Programa 21 y otros programas aprobados en Río de Janeiro y adoptados por la Asamblea General dependerá en gran medida de la disponibilidad de fondos y del compromiso de nuestros copartícipes de compartir los recursos y alentar la transferencia de tecnología para forjar una asociación mundial verdadera entre los países desarrollados y los países en desarrollo en el proceso del desarrollo sostenible.

A este respecto, compartimos la opinión de que el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) debe reestructurarse de manera que permita una mayor participación de los países en desarrollo en todas sus actividades, así como la inclusión de la desertificación como unos de los campos elegibles para la financiación proveniente de ese Fondo. Esperamos que la fase II del FMAM tenga una base financiera ampliada que permita gastos mayores y más racionales.

Se ha convertido ahora en práctica establecida convocar reuniones en la cumbre sobre temas de importancia primordial para la humanidad. Esas reuniones en la cumbre proporcionan la oportunidad de llegar a una decisión colectiva al más alto nivel sobre los medios y arbitrios para resolver esas dificultades. Habida cuenta de ello, acogemos con beneplácito la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que han de celebrarse en 1995.

A medida que nos acercamos al final de este siglo, también se acercan las Naciones Unidas a su quincuagésimo aniversario, lo cual señala la madurez de nuestros pensamientos y la sabiduría de nuestras acciones en la búsqueda de la paz y la seguridad mundiales. Por ser el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales el papel principal de las Naciones Unidas, se hace imperativo, en esta era posterior a la guerra fría, preparar al órgano mundial para que cumpla con su mandato según lo estipula su Carta, tomando en cuenta el clima político internacional prevaleciente.

A ese respecto, mi delegación toma nota con profundo interés de la reestructuración y la reactivación de las Naciones Unidas. Nos complacen los esfuerzos destinados a perfeccionar y racionalizar los trabajos de la Asamblea General, tanto en el plano del plenario como en el de las Comisiones principales. Esperamos que esos esfuerzos fortalezcan el papel de toma de decisiones de la Asamblea General y que aumenten su efectividad y eficacia como el órgano mayor y más importante del sistema de las Naciones Unidas. Además, la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad se debe redefinir y coordinar de mejor manera.

En lo que se refiere a la reorganización del Consejo de Seguridad, se debe hacer esfuerzos por garantizar la transparencia en su trabajo y en sus actividades. Gambia apoyaría cualquier propuesta para la reorganización del Consejo de Seguridad sobre la base de una representación geográfica equitativa.

Deseo concluir reafirmando nuestra fe en la capacidad de las Naciones Unidas, fortalecidas en su autoridad y

credibilidad, para hacer frente a los muchos desafíos que tenemos por delante.

Sr. GURIBAB (Namibia) (*interpretación del inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de Namibia, quiero expresar nuestras profundas y sentidas condolencias al Gobierno y al pueblo amigo de la India por la penosa pérdida de vidas y por la destrucción de propiedad causadas por terremoto tan devastador. Confío en que la comunidad internacional les prestará pleno apoyo.

Namibia da la bienvenida a los nuevos Miembros de la Organización y les ofrece las seguridades de su mejor disposición a colaborar con ellos en un espíritu de amistad y de solidaridad.

El Presidente de la Asamblea proviene de un país amigo, Guyana, que tanto hizo por estar a la vanguardia de la lucha que sostuvo el pueblo de Namibia por su libre determinación, liberación y democracia. El Gobierno y el pueblo de Guyana no escatimaron esfuerzos por fomentar, en la palabra y la acción, el respaldo y la solidaridad inquebrantables para con la causa de Namibia en los distintos foros mundiales. Lo sé porque he pasado muchos años en las Naciones Unidas, y en ese tiempo he tenido más de una oportunidad de visitar Georgetown, su capital, y otras partes de Guyana. La hospitalidad y la camaradería de su pueblo fraterno siempre me conmovieron profundamente.

Durante sus funciones pasadas y presentes al servicio de su gran país, él y yo hemos colaborado en torno a distintas cuestiones de interés común. Es contra este telón de fondo de amistad y de solidaridad mutuas que le felicito calurosamente por su brillante elección a la Presidencia de este período de sesiones de la Asamblea que tantos desafíos nos presenta. La excelente capacidad de dirección de la que ya ha dado pruebas, nos da garantías de que nuestros debates se verán coronados por el éxito.

También deseo dejar constancia de nuestro sincero aprecio a su distinguido predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, de Bulgaria, a quien agradecemos su eficaz dirección durante el pasado período de sesiones.

Desde su nombramiento, nuestro Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, ha encabezado una campaña mundial innovadora y eficaz destinada a simplificar y fortalecer el papel de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz y en las cuestiones económicas y humanitarias. Su informe "Un programa de paz" ha proporcionado un marco útil para debatir esas y otras cuestiones apremiantes relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. Namibia encomia al Secretario General por sus incansables esfuerzos.

En el umbral de un nuevo milenio, y ahora que estamos por celebrar el quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, este es un momento adecuado para reflexionar y hacer un balance. Este es un período de grandes esperanzas y de gran confianza en la eficacia de las Naciones Unidas. Por consiguiente, lo que se necesita es una nueva visión y previsión; lo que se requiere son decisiones osadas e imaginativas.

En su cuadragésimo séptimo período de sesiones y por su resolución 47/62, sobre la "Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros", la Asamblea General reconoció que al cambiar la situación mundial había necesidad de reorganizar, revitalizar y democratizar el Consejo de Seguridad. El fin de la guerra fría ha generado nuevas expectativas de que el Consejo de Seguridad asumirá responsabilidades más amplias y un papel mayor en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Pero si el Consejo de Seguridad está destinado a ser un órgano de las Naciones Unidas digno de crédito, debe satisfacer esas expectativas de un mundo exigente y en evolución. La "Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros" debe examinarse a la luz de lo antes dicho. Indudablemente, los cambios que lleven a un Consejo más representativo realzarán su credibilidad, legitimidad y autoridad.

Namibia apoya la opinión de que la composición del Consejo de Seguridad debe ampliarse y deben añadirse más miembros permanentes y miembros no permanentes, teniendo en cuenta la representación geográfica equitativa. La propia Africa necesita una presencia efectiva en el Consejo, como la necesitan Asia y América Latina. Debería abolirse de una vez por todas el poder de veto anticuado y antidemocrático.

Asimismo, existe necesidad urgente de reestructurar otros órganos, como la propia Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados, laborando en estrecha asociación con el Grupo de los 77, deberían participar plenamente en los debates en marcha sobre la reestructuración de esos órganos vitales de las Naciones Unidas.

Hoy día somos testigos de un nuevo fenómeno en las relaciones internacionales, caracterizadas por un sentido de consenso derivado de intereses compartidos, en el que se ha realizado enormemente la credibilidad y el papel central de las Naciones Unidas para ocuparse de conflictos mundiales. De hecho, somos testigos de la forma en que la Organización cumple su mandato en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En Namibia creemos que este es el momento oportuno para fijar un papel y un propósito nuevos para un mecanismo de solución de conflictos que esté acorde con la era posterior a la guerra fría y con las necesidades y aspiraciones de generaciones futuras. El renovado compromiso con la solución de conflictos debe transformarse en un programa de acción realista, relacionado con la diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La humanidad ansía un mundo pacífico, justo y próspero. En este sentido, Namibia prevé una asociación significativa y una cooperación acrecentada entre los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana en la esfera de la solución de conflictos y las operaciones de socorro humanitario en África.

Ahora, más que nunca antes, hay muchas esperanzas depositadas en las Naciones Unidas en el ámbito de la solución de conflictos. La Organización cuenta con una oportunidad dorada para garantizar que las expectativas de "Nosotros los pueblos", como se dice en la Carta, se satisfagan mediante un mayor realce de su eficacia.

Es un hecho aceptado que la paz y la estabilidad son condiciones necesarias, aunque no suficientes, para el desarrollo económico. Por consiguiente, el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz deben ir de la mano con el desarrollo económico.

Para que las operaciones de mantenimiento de la paz sean eficaces, los Estados Miembros deben pagar puntualmente sus contribuciones estimadas al presupuesto ordinario y a las operaciones de mantenimiento de la paz. En este contexto, apoyamos la creación de un fondo de reservas destinado a mejorar la financiación inicial de operaciones de mantenimiento de la paz.

En Camboya, la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC) cumplió su tarea en forma satisfactoria. Para Namibia fue un placer haber contribuido a la APRONUC con escrutadores y con un contingente de vehículos reforzados, denominados lobos, dotado de su personal. Lo hicimos porque, después de todo, fue en Namibia donde una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz logró su primer gran éxito. Namibia considerará favorablemente su participación en futuras operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Lamentablemente, otras operaciones de mantenimiento de la paz aún no han alcanzado los mismos resultados positivos. Abrigamos la esperanza de que las Naciones Unidas continúen ayudando a resolver los conflictos en Somalia, Angola, Rwanda, Liberia, Mozambique, Haití y Bosnia y Herzegovina, entre otros.

En cuanto a Angola, el rechazo por el Sr. Savimbi de los resultados de las elecciones celebradas el año pasado representó un revés importante. Esa acción ha precipitado aún más a ese país hermano a una tragedia humana muy horrible. La horrenda carnicería sigue reclamando diariamente la vida de unas 1.000 personas inocentes. Se ha informado también de que entre 2 y 3 millones de angoleños inocentes corren el riesgo de morir a causa directa o indirecta de esta guerra irracional.

La comunidad internacional debe ejercer una presión concertada sobre el Sr. Savimbi para que acepte la voluntad del pueblo angoleño sin más demora. Lo que se espera ahora de él es la pronta ejecución de los Acuerdos de Bicesse, de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y del Protocolo de Abidján, y la aceptación del resultado de las elecciones del año pasado, todo lo cual, en conjunto, constituye el marco dentro del cual reanudar las negociaciones con el Gobierno angoleño.

El Gobierno de Namibia opina que la reanudación de las negociaciones debería llevar pronto a una cesación del fuego, lo cual permitiría el envío de asistencia humanitaria al sufriente pueblo angoleño, así como la reconciliación y la consolidación del Gobierno de unidad.

Con este propósito, y ante la intransigencia persistente del Sr. Savimbi, el Consejo de Seguridad no tiene otra opción que imponer sanciones a la UNITA. De modo que Namibia respalda la resolución 864 (1993) del Consejo de Seguridad que, entre otras cosas, exhorta a prohibir toda venta y provisión de armas y materiales conexos, así como de ayuda militar a la UNITA. También se prohíbe la venta y el aprovisionamiento de petróleo y productos derivados, y se insta a los Estados Miembros a aplicar estas medidas. Creemos además que si la UNITA sigue burlándose de las resoluciones del Consejo de Seguridad se le deberían imponer formas adicionales de sanción.

En lo que se refiere a la situación de Somalia, Namibia apoya la operación de mantenimiento de la paz que las Naciones Unidas están desarrollando allí. Mi delegación entiende que el desarme de las distintas facciones permitirá que el pueblo de Somalia tienda puentes verdaderos de reconciliación y pueda proceder a restaurar su sociedad civil.

En las circunstancias actuales, y pese a las provocaciones de la facción del General Aidid, la operación de las Naciones Unidas en Somalia debiera seguir cumpliendo su mandato. Nuestros corazones están llenos de compasión por todos aquellos países cuyos súbditos, junto con somalíes inocentes, han hecho el sacrificio supremo al servicio de las Naciones Unidas y de la fraternidad humana. Pero cualquier retirada precipitada iría en detrimento del

pueblo somalí inocente y podría muy bien invertir todo el proceso. No se debe permitir que esto ocurra.

Nos alienta comprobar que en Mozambique continúa la cesación del fuego, y que el proceso parece avanzar. Nunca será exagerado insistir en que es absolutamente imperativo que las elecciones se lleven a cabo en un ambiente de paz, confianza y cooperación, lo que implica que primero se deberá confinar a las fuerzas armadas en sus bases y desmovilizarlas, de conformidad con el Acuerdo General de Paz concertado por ambas partes el año pasado.

Namibia acoge con satisfacción los acontecimientos alentadores ocurridos recientemente en Sudáfrica. Por primera vez en la historia de ese país vecino todo el pueblo participará finalmente en las elecciones libres y democráticas del 27 de abril del año próximo. Sin embargo, nos gustaría instar a todo el pueblo de Sudáfrica a que se asegure de que este proceso mantenga su rumbo, y exhortamos a todas las partes a que participen en las tareas del Consejo Ejecutivo de Transición. Dentro de este contexto, les exhortamos a que, con la ayuda de la comunidad internacional, pongan fin de inmediato a la violencia siempre en aumento. La violencia y la urna electoral no se llevan bien.

Junto con los demás miembros del Comité *Ad Hoc* sobre el África Meridional de la Organización de la Unidad Africana (OUA), apoyamos el llamamiento hecho por el Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), Sr. Nelson Mandela, para que se levanten las sanciones económicas a Sudáfrica que todavía están vigentes. También apoyamos el levantamiento del embargo de petróleo y el comienzo de las tareas del Consejo Ejecutivo de Transición, así como el establecimiento o la restauración de relaciones diplomáticas plenas con Sudáfrica luego que se dé posesión de su cargo al Gobierno interino de Unidad Nacional que surja de las elecciones democráticas del año que viene.

En el Oriente Medio, cuna de algunas de las principales religiones del mundo, han estallado conflictos sangrientos durante la mayor parte de este siglo y el tema ha figurado en el programa de las Naciones Unidas desde el primer momento. Namibia acoge con agrado el adelanto histórico que representan el reconocimiento mutuo y la Declaración de Principios firmada por Israel y la Organización de Liberación de Palestina (OLP), sobre la autonomía palestina en Gaza y en la ciudad de Jericó. A pesar de su larga enemistad, los dirigentes del Estado de Israel y de la OLP juntaron el coraje político necesario para abrazar la paz. Sólo nos queda esperar que el histórico apretón de manos entre el Sr. Rabin, Primer Ministro de Israel, y el Sr. Arafat, Presidente de la OLP, sea el anuncio de una nueva era para la región.

Por supuesto que se trata sólo de un primer paso, pero es una base firme para instaurar una paz completa, justa y duradera en el Oriente Medio. Sin embargo, para que este esfuerzo fructifique, se necesita la infusión de ayuda financiera y humanitaria, sostenida y en gran escala.

Alentados por el histórico y trascendental progreso logrado en el Oriente Medio y por los acontecimientos positivos que se advierten en Sudáfrica, y teniendo en consideración también el clima favorable al acercamiento que se está vislumbrando en las relaciones entre los Estados, creemos que ha llegado el momento de que los dirigentes de los Estados Unidos de América y de la República de Cuba recorran la corta distancia de 90 millas que los separa de la reconciliación y la coexistencia pacífica. Estamos convencidos de que ello es posible en interés de los hijos de ambos países que, al igual que los de Sudáfrica, Israel y Palestina, tienen esperanzas en un futuro pacífico y más brillante.

La paz y la estabilidad en el Oriente Medio revisten importancia crítica no solamente para esa región sino también para el mundo en su conjunto. En este contexto, Namibia hace suya la resolución 833 (1993) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del 27 de mayo de 1993, relativa a la integridad territorial de Kuwait y la inviolabilidad de sus fronteras. Reiteramos nuestro pleno apoyo al derecho del pueblo y el Gobierno de Kuwait a defender su soberanía e independencia. Namibia es un pequeño Estado, y nosotros comprendemos la situación de los Estados pequeños.

Durante el último período de sesiones, informé a esta Asamblea sobre el progreso realizado en nuestras negociaciones bilaterales con el Gobierno de Sudáfrica sobre la cuestión de la devolución de Walvis Bay y las islas situadas frente a las costas a Namibia. Hoy me complace informar que este asunto ha sido definitivamente resuelto. El 28 de febrero de 1994 tendrá lugar la transferencia y devolución de Walvis Bay y las islas frente a las costas a Namibia. Esto marcará, por fin, la conclusión de la descolonización de Namibia y la unificación de nuestra nación. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud a los Estados Miembros de las Naciones Unidas por su apoyo constante, a lo largo de los años, de la resolución 432 (1978) del Consejo de Seguridad sobre Walvis Bay. También quiero agradecer de manera especial al Consejo Sudafricano de Negociación Multipartidaria por haber adoptado una resolución importante que aceleró este proceso.

La Cumbre para la Tierra, celebrada en Río, señaló un punto histórico en la lucha por agudizar la conciencia internacional sobre la verdadera naturaleza de la crisis ecológica mundial. Efectivamente, la Cumbre progresó

mucho hacia una mejor comprensión de cómo el desarrollo económico futuro está inextricablemente vinculado con políticas sólidas destinadas a fomentar y proteger el medio ambiente.

Con esta finalidad, y de conformidad con las disposiciones de nuestra Constitución, Namibia ha iniciado un programa de reforestación en todo el país para impedir una mayor deforestación y degradación del medio ambiente. Naturalmente, Namibia, como los demás países en desarrollo, está ansiosa por ver la financiación generosa del Programa 21 y su ejecución.

Deseo referirme ahora a los problemas socioeconómicos que enfrentamos en la actualidad. A pesar de la promesa que los dirigentes mundiales hicieron a los niños en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia celebrada aquí, en Nueva York, en 1990, la educación, la salud, el agua, la vivienda y la seguridad en materia de alimentación continúan siendo inaccesibles para millones de niños del mundo en desarrollo, y Namibia no es una excepción.

En Africa, los problemas del hambre, la desnutrición, las enfermedades y otros siguen frustrando el compromiso que adquirimos el año pasado en Dakar, durante la Conferencia Internacional sobre Asistencia a la Niñez Africana, de colocar a los niños en lugar primordial. Para promover este compromiso y en vista de nuestro convencimiento de que los problemas de la infancia namibiana solamente pueden abordarse de una manera integral, ya hemos incluido el Programa de Acción Nacional sobre los Niños en el Plan Nacional de Desarrollo. Este Plan Nacional de Desarrollo constituye la base para el desarrollo social y económico en Namibia. En ese sentido, los cuidados primarios de salud, educación, suministro de agua y desarrollo rural figuran entre las prioridades de nuestro Plan Nacional de Desarrollo.

Debe llevarse a la práctica el Programa de Visión 20/20 que aprobamos en Dakar, con miras a lograr resultados concretos para 1995, cuando examinaremos el progreso alcanzado desde la Cumbre Mundial de 1990, incluidos en especial la suerte y el bienestar de aquellos niños que se han visto involucrados en situaciones de guerra.

La reciente Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, celebrada en Viena, ha expuesto una vez más la violencia incesante y otras formas de injusticia perpetradas contra la mujer en el mundo entero. La Constitución de Namibia consagra disposiciones específicas sobre protección de los derechos de la mujer y la promoción de su bienestar. Además, Namibia es parte en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en Namibia hemos tomado medidas para hacer más conscientes a las mujeres de sus derechos, traduciendo esta Convención a los idiomas indígenas. En el mismo sentido, celebramos la designación de un Relator Especial encargado de estudiar la cuestión de la violencia contra las mujeres. Teniendo esto presente, Namibia aguarda con interés la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en la esperanza de que sus decisiones promuevan aún más la causa de la mujer en el mundo, especialmente en Africa.

Estas son algunas de las numerosas inquietudes que existen en el programa social de todas las naciones. Para nosotros, entonces, el nombramiento de un Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos resulta muy lógico, por lo que apoyamos la idea. Pero, al mismo tiempo, queremos hacer una exhortación a todos a fin de conseguir que la condición y el mandato de un funcionario civil internacional de tan alto nivel se examinen de manera cuidadosa y realista.

Con miras a solucionar la aguda escasez de viviendas, el Gobierno ha iniciado un programa a fin de proporcionar vivienda adecuada al pueblo namibiano para el año 2000. En reconocimiento a este esfuerzo nacional, Namibia otorgó el *Habitat Scroll of Honour* correspondiente a 1993 a nuestro Programa Nacional de Vivienda, denominado "Construyamos juntos". Ese premio fue recibido hace dos días por mi colega la Sra. Libertine Amathila, Ministra de Gobierno y Vivienda Nacional y Regional. Quiero hacerme eco de las palabras de mi colega para agradecer a Hábitat este gran honor.

Para concluir, deseo reiterar la creencia de mi Gobierno de que las Naciones Unidas, como órgano internacional único, puede estar a la altura de sus nobles ideales de crear un mundo pacífico, seguro y justo para nosotros y para las generaciones futuras. Con esa finalidad, Namibia compromete su apoyo total.

EL PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Hemos escuchado al último orador inscrito en el debate general para esta sesión. Sin embargo, varios representantes pidieron ejercer el derecho a contestar, y les daré ahora la palabra.

Me permito recordarles que las declaraciones en ejercicio de este derecho se limitan a diez minutos en la primera intervención y a cinco en la segunda, y que las delegaciones deben hacer uso de la palabra desde sus escaños.

Sr. GUILLEN (Perú): El día de ayer, 5 de octubre, el Canciller de la hermana República del Ecuador, Dr. Diego Paredes Peña, en su discurso pronunciado en esta Asamblea General, tuvo a bien referirse extensamente a las cordiales

relaciones existentes con nuestro país, así como a aspectos puntuales que en épocas recientes han venido desarrollando los Gobiernos del Perú y el Ecuador, en el afán compartido de estrechar los vínculos que los unen, para bien del desarrollo y el acercamiento de sus pueblos.

Mi Gobierno comparte plenamente los propósitos expresados por el Canciller Diego Paredes, en cuanto a que nos sentimos también animados por el deseo de alcanzar el mejor clima de respeto, cooperación y amistad entre ambos países, todo lo cual habrá de permitir el tratamiento integral del rico conjunto de temas y tareas que componen la relación de dos pueblos unidos por la historia, la geografía y la cultura.

Desea también mi Gobierno hacer hincapié en su vocación de paz y de respeto al ordenamiento jurídico internacional, como lo demuestra su fiel y permanente adhesión a los principios y propósitos que inspiran la Carta de las Naciones Unidas. Por esta razón, el Gobierno peruano coincide plenamente, como no podría ser de otra manera, en que cualquier diferencia o controversia debe encontrar su solución a través de los medios pacíficos que reconoce y estipula el derecho internacional.

En este sentido, el Señor Presidente de la República del Perú, Ing. Alberto Fujimori, formuló en el mes de noviembre de 1991 una propuesta integral de amistad, cooperación e integración que, en desarrollo y aplicación de estos principios y propósitos y en cumplimiento del espíritu de fraternal vinculación que inspira el Protocolo de Río de Janeiro de 1942, procura establecer una interesante y beneficiosa agenda de trabajo peruano-ecuatoriana, para dilucidar en definitiva la demarcación de los tramos pendientes en la frontera común, suscribir un tratado de comercio y navegación en el Amazonas y los afluentes septentrionales y un acuerdo amplio de integración fronteriza, así como concertar acuerdos para fomentar la confianza y la seguridad mutuas.

En este contexto de cordial y fructífero relacionamiento, el Perú ha propiciado la profundización del diálogo bilateral y el trato directo entre ambos Gobiernos. Asimismo, está dispuesto a establecer mecanismos de coordinación y consulta, aún inéditos entre los dos países, y está convencido de que este ejercicio diplomático propicia extensos espacios por desarrollar, que habrán de reeditar beneficios de importancia para el estrechamiento de la comunicación entre ambos Gobiernos. De igual manera, los instrumentos bilaterales que los vinculan contemplan un sistema de solución de controversias que, en diferentes oportunidades, ha demostrado su vigencia y efectividad para superar acertadamente las dificultades que necesitaron de su aplicación.

Con arreglo a los instrumentos, mecanismos y sistema mencionados anteriormente, el Perú propuso al Ecuador, como mecanismo viable e idóneo, solicitar conjuntamente a los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, la designación de un perito, que podría ser designado por el Estado Vaticano, a los efectos de culminar la demarcación de los tramos pendientes de la frontera común.

Dentro de este espíritu constructivo, que debe prevalecer entre los dos países hermanos, el Perú, desde tiempo atrás, sostiene que la cooperación y la integración peruano-ecuatoriana se debe plasmar en todos los ámbitos geográficos que ambos países comparten, desde el Océano Pacífico y el Macizo Andino hasta el inmenso espacio amazónico, regiones que imprimen personalidad y características singulares a la relación del Perú y el Ecuador. El nuevo desafío del siglo XXI lo constituye, sin duda, la tarea común de diseñar un programa de desarrollo sustentable para la Amazonía. En su cumplimiento y ejecución, ambas naciones deben encontrar la razón de ser de su renovada vinculación, restituyendo así la histórica asociación existente entre nuestras dos naciones, desde épocas precolombinas hasta el nacimiento de nuestras repúblicas.

Por todo lo dicho, complacen sobremanera al Gobierno de la República del Perú las expresiones del Canciller del Ecuador en cuanto a que su país renueva y reafirma su voluntad de renunciar al uso de la fuerza o a la amenaza de su uso en las relaciones con mi país. Le satisface, igualmente, que haya plena coincidencia con la voluntad que anima al Perú en este sentido y con el reconocimiento de los compromisos bilaterales y multilaterales que vinculan a ambos países, para consolidar el clima de distensión, la confianza recíproca y el desarrollo de niveles de seguridad que respondan al interés común de fortalecer la amistad y la cooperación entre nuestras naciones.

Con profunda complacencia, el Señor Presidente de la República del Perú, Ing. Alberto Fujimori, extendió una muy afectuosa invitación al Excelentísimo Señor Presidente de la República del Ecuador, Arq. Sixto Durán Ballén, para que, en el momento y las circunstancias que más conviniesen al elevado interés de consolidar la amistad peruano-ecuatoriana, se dignase visitar nuestro país. Con igual satisfacción recibimos la aceptación de tan alto dignatario de visitar el Perú, donde su pueblo y Gobierno procurarán retribuirle las muestras de aprecio y adhesión que el noble pueblo ecuatoriano le dispensaran al Señor Presidente de la República del Perú en ocasión de su visita oficial a Quito, en enero de 1992.

Sr. EXARCHOS (Grecia) (*interpretación del inglés*): El representante de Albania, al ejercer hace algunos días su derecho a contestar respecto a la declaración del Ministro de

Relaciones Exteriores de Grecia ante la Asamblea General, trató de desestimar nuestra preocupación legítima en relación con la situación poco satisfactoria de la gran minoría griega en Albania, atribuyendo nuestra preocupación a un "nacionalismo extremo con fines electorales" (A/48/PV.13, pág. 50).

Pero el trato inaceptable que recibe la minoría griega ha sido destacado en muchos informes de organismos internacionales, más recientemente en el Parlamento Europeo, cuya resolución adoptada el 14 de julio de 1993 hace un llamado al Gobierno de Albania para que respete los derechos culturales y religiosos de la minoría griega en Albania.

Es verdaderamente lamentable que ciertas prácticas, inspiradas y puestas en vigor por el régimen comunista anterior, sigan siendo aplicadas por el actual Gobierno, por ejemplo, las zonas para las minorías, arbitrariamente delimitadas.

Por su parte, Grecia, que escrupulosamente aplica las normas y disposiciones de los documentos básicos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) sobre minorías, espera que Albania actúe con el mismo respeto, específicamente en relación con la libertad religiosa y de educación.

Más aún, la Misión Permanente de Albania distribuyó un comunicado de prensa de fecha 4 de octubre de 1993, que tergiversa el contenido de una carta dirigida por el Alto Comisionado para las Minorías, de la CSCE, Señor van der Stoep, al Ministro de Relaciones Exteriores de Albania. En realidad, se hizo un esfuerzo inapropiado para presentar las opiniones de las autoridades albanesas en relación con el trato que recibe la minoría griega como si fueran conclusiones y recomendaciones del propio Alto Comisionado.

Grecia, que desde el principio de la nueva era apoyó a Albania en sus primeros pasos hacia la democratización y la reconstrucción, acepta las expresiones de agradecimiento de Albania a este respecto y pretende ser en el futuro un vecino que presta su amistad y apoyo.

En este momento, deseo mencionar que la asistencia económica y humanitaria de mi país no se limitó exclusivamente a la parte meridional de Albania, sino que abarcó asimismo la parte central y septentrional. Permítaseme añadir que la actitud y el comportamiento de las autoridades albanesas con la minoría griega serán un factor determinante en nuestras relaciones.

La delegación griega tomó nota del compromiso contraído ante esta Asamblea por el Ministro de Relaciones Exteriores albanés en el sentido de que su Gobierno:

"está decidido a construir un Estado moderno y una sociedad civilizada, basada en el respeto de los derechos humanos de todos los estratos de la población sin excepción ni discriminación ... para que las personas que pertenezcan a minorías nacionales puedan afirmar su propia identidad nacional" (A/48/PV.5, pág. 46).

Esperamos vehementemente ver plasmadas en la realidad esas palabras.

Sr. KIM Jae Hon (República Popular Democrática de Corea) (*interpretación del inglés*): La delegación de la República Popular Democrática de Corea desea manifestar su pesar por el hecho de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur, en su declaración de esta mañana, utilizara términos descorteses e inmorales al referirse a mi país, términos incorrectos para su posición oficial.

Mi delegación confía con toda firmeza que tal comportamiento no vuelva a repetirse en este Salón.

Sr. HOXHA (Albania) (*interpretación del inglés*): La delegación de Albania aprovechará la oportunidad que tiene de responder a la declaración hecha por el representante de Grecia en una etapa posterior del debate general.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.
